

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Donque, cujas causas agitis, rogamos uos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 15 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 10 rs. al mes y 30 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar 60 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL SEÑOR OBISPO DE LA HABANA y el Clero placentino.

Señor director de El Pensamiento Español:

Muy señor mío y de mi mayor consideración:
Varios Sacerdotes de la diócesis de Plasencia se han dignado dirigirme a mi humilde persona una exposición suplicándome que la haga presente al Senado de la diócesis, juzgando que los mismos, dignos ministros de la Iglesia, juzgan que se les debe de justicia.
No siendo reglamentario, ni tampoco conveniente que en el alto Cuerpo senatorial se reproduzca ni interponga, concluida en todas sus partes, ni pudiendo yo faltar a la confianza que se me ha dignado colocar en mí aquellos venerables Sacerdotes, quisiera merecer de Vd. que tuviese a bien darla publicidad, ora para desahogo de mi conciencia, ora para consuelo de los que me lo suplican. Al efecto, tengo el gusto de remitirle a Vd. adjunta.

Me repito de Vd. afectuoso seguro servidor y siervo en Cristo.—El Obispo de la Habana.

Dice así:

«Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Habana: Los que suscriben, individuos del Clero parroquial de la diócesis de Plasencia, en cumplimiento de un deber sagrado, se atreven a ocupar hoy la atención de S. E. I. para volver por los sagrados fueros de la verdad y vindicar el honor de la respetable clase sacerdotal, a la que inmerecidamente pertenecemos, hollados por el Excmo. señor ministro de Hacienda en el Senado en la sesión del día 9 del presente. Dijo el señor ministro que el Clero de Plasencia había recibido parte de sus afecciones, porque había hecho actos exteriores, que demostraban su adhesión a las actuales instituciones; y añadió que el Gobierno aceptaba esos actos como si fuera el juramento expreso de la Constitución, prometiendo, por último, igual conducta de parte del Gobierno en todos los demás casos semejantes, siempre que el Clero reconociese los hechos consumados.»

A tan gratuitas aseveraciones, Excmo. señor, podríamos responder por nuestra parte con una rotunda negativa, asegurando, con la mano puesta sobre nuestro corazón, que ni nos hemos adherido, ni mucho menos pensado jurar ni reconocer los hechos consumados de las actuales instituciones, pues estábamos de ellos en contradicción con nuestra conciencia de católicos y de Sacerdotes. Pero no nos contentáramos con negar, sino que expusimos brevemente los actos del Clero de Plasencia, para que todo el mundo juzgase de parte de quien está la verdad, y con cuánta ligereza procedió el señor ministro en sus aseveraciones respecto de nosotros.

Pues bien, Excmo. señor: subió con este u otro motivo a Madrid el invierno pasado el ilustre señor Vicario capitular de la diócesis, y si se regresó no manifestó, por circular al efecto dirigida, que había visto al señor ministro de Hacienda, y que estaba dicho señor pronto a pagar al Clero parroquial, siempre que se hiciera constar no se habían tomado armas en contra del Gobierno; que nada más se exigía, pues se había previamente prescrito el juramento a la Constitución; que por tanto, mandáramos a Plasencia comisionados para tratar la conveniencia y modo de la liquidación; y los comisionados reunidos en dicha ciudad redactaron la adjunta exposición (se le remite copia autorizada de aquella) al señor ministro, en que se hace constar el respeto del Clero de Plasencia a las autoridades constituidas, pero nada más; exposición que se ha pasado después a los aprestos y a la que nos hemos conformado, pero partiendo siempre del supuesto del juramento convenido con el señor ministro, según el señor Vicario capitular en la precitada circular. Ahora bien, Excmo. Sr., la adjunta exposición, único documento que en nombre del Clero de Plasencia a sus representantes puede obrar en poder del señor ministro de Hacienda y de todo el Gobierno, autorizada a dicho señor ministro para asegurar nuestra adhesión a las instituciones vigentes hasta el punto de reputar nuestros actos como el juramento expreso de la Constitución y reconocimiento de los hechos consumados? Creemos que no, Excmo. señor. La intención de los representantes que lo firmaron al hacerlo, así como la nuestra al aceptarlo, solo ha podido ser, dadas las explicaciones del señor ministro, manifestar nuestra obediencia o actitud pasiva, y meramente pasiva, a todo aquello que no se oponga a los sagrados derechos de la Iglesia a nuestro imperioso deber de Sacerdotes católicos.

Y cómo habíamos nosotros de jurar o reconocer con nuestra conducta unas instituciones atentatorias a la fe y moral católicas, cuando desde el principio nos hemos negado respetuosamente a hacerlo? ¿Habíamos de apostatar ahora de nuestra anterior conducta por un puñado de oro, que aunque siendo nuestro y en extremo necesitados de él, tenemos el deber de no aceptar, y para nada preocupados tanto a nuestra alma, acostumbrada a mayores y sobre todo más amargos sacrificios, como el cumplimiento estricto de aquel? ¿Podíamos tampoco reconocer los hechos consumados, por la sola razón de ser, cuando muchos de ellos constituyen una violación flagrante del derecho divino y aun del humano? No; jamás lo permitía Dios, Excmo. señor. Para no mostrar más la atención benévola de S. E. I., solo tenemos que añadir: que hacemos nuestras y nos adherimos de todo corazón a todas y cada una de las palabras pronunciadas por S. E. I. y demás dignísimos señores Obispos con motivo de esta y otras cuestiones en el Senado; que seguimos y seguiremos con la ayuda de Dios, la senda que nos trae al respetabilísimo episcopado en unión con el Vicario de Jesucristo en la tierra; y por tanto que condenamos y condenaremos los, cuanto ellos condenaren, y en señaremos únicamente, lo que ellos enseñen. También pedimos para nosotros, dignos compañeros de toda España igual justicia; que para nosotros, pero como justicia y nada más; y por tanto libre de injustas, ridículas o capciosas exigencias, que puedan ser pretexto a menguar su merecido prestigio y manchar su limpia historia, cual se ha traído de hacer con nosotros.

Y si, lo que no es de esperar, se faltase abiertamente a tan manifiesta justicia, y por otra parte se empujase nuestros enemigos, desnaturalizando los hechos, en afirmar de nosotros lo antes expuesto, los firmantes y con ellos la inmensa mayoría del Clero parroquial de esta diócesis estamos dispuestos a entregar la cantidad percibida antes que pasar por tamaña afrenta faltando a nuestra conciencia.

Agradecemos infinitamente y por ello anticipamos las gracias a S. E. I. se sirva hacer constar estos nuestros sentimientos en el Senado o donde lo crea oportuno en la completa seguridad de interponer así los de la cual totalidad del Clero parroquial de la diócesis de Plasencia, al que tan poca justicia ha hecho el Sr. Moret. Dignese S. E. I. aceptar la dimisión que con este motivo le ofrecen los que respetuosamente B. S. A.—El Párroco de Hervás.—Braulio Serrano.—El coadjutor primero de

idem.—Miguel Roda.—El coadjutor segundo, Servando Izquierdo.—El Párroco de Garganta de Baños.—José Muñoz.—El coadjutor de id.—Rafael Pérez.—El Cura Economo de Santa Catalina de Baños.—Juan Pablo García.

Tiene una nota que dice: «No se han podido recoger más firmas por la premura de tiempo y temor de que se cierren antes los Cuorpos colegiados.»

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.

El Sr. POVEDA apoyó una proposición, pidiendo que se reformen los presupuestos de modo que sea posible la nivelación de estos, naciendo toda clase de sacrificios. Sin más debate fué tomada en consideración.

El señor conde de PALLARES apoyó otra pidiendo que se active la construcción de los ferro-carriles gallegos.

El Sr. MIRANDA (D. Fausto) dió algunas explicaciones para justificar el estado en que se hallan las obras.

El señor ministro de la GOBERNACION habló en el mismo sentido, añadiendo que el Gobierno haría lo que estuviera en sus atribuciones para corresponder a los deseos que expresa la proposición del señor conde de Pallares. Este rehusó.

Después de estas explicaciones, el señor conde de Pallares retiró su proposición.

Entrándose en la orden del día, el Sr. Pi y Margall continuó su discurso, comenzando en la sesión anterior, en contra del dictamen de la comisión de presupuestos y de los planes reaccionarios de todos los Gobiernos que ha habido después de la revolución de Setiembre.

Declaró que su oposición, ruda y severa, es, empero, hija del deseo de salvar la revolución, porque circulan graves rumores de conspiraciones y de regimientos comprometidos, añadiendo que los enemigos de la situación están en la situación misma. S. S. opinaba que a algo de esto se refería, aunque el Sr. Gasset, y que si bien es cierto que nadie le apoyó, tampoco le combatió ninguno de sus amigos políticos, a pesar de que declaraba rota la conciliación.

Después de estas consideraciones políticas, negó que fuera posible, en las actuales circunstancias, realizar la oferta del señor ministro de Hacienda respecto a la suma de 600 millones de pesetas para el presupuesto de gastos, renunciando a los créditos supletorios, y como para demostrar esto, enumeró algunos servicios nuevos o extraordinarios, que concurran por considerarse necesarios.

Dijo que la Caja de Depósitos permitía hacer operaciones a bajo precio para el Tesoro, y que en vez de liquidarla se debía haber arreglado, para establecer bien sus relaciones con el Gobierno. Desde que se liquidó aquella, añadió también, vino una serie de operaciones ruinosas que han costado hasta 40 por 100 de interés.

Recordó que el Banco de Francia ha prestado al Gobierno de M. Thiers 5.000 millones de francos, mientras que nosotros, si repentinamente ocurriera alguna crisis, no tendríamos establecimientos de crédito que nos socorran del apuro.

Con la Caja de Depósitos, dijo, se pudo hacer frente a la guerra de Africa, y pagar además lo que reclamó entonces Inglaterra. Hoy no hay donde acudir, y esta impresión es tal, que no necesita comentarios.

Hizo notar que el ministro de Hacienda había aumentado 3,4 por 100 la contribución terrena; y que después retiró este impuesto para sustituirlo con el de las carnes y vinos y aceites, pensando sacar 100 millones de reales, y que en esto había un grave error, porque los impuestos que no tienen una buena tarificación son irrealizables.

Insistió en que nuestro sistema rentístico carece de base fija, y que hasta se nota la falta de plan en el repartimiento de las contribuciones, pues nadie sabe si el Gobierno quiere el impuesto proporcional o el progresivo.

Suponiendo que predominara el primer sistema, dijo que debía pagar la misma cantidad el que posea igual suma de bienes, cualquiera que sea la forma de su fortuna; pero examinando la manera cómo contribuyen los propietarios, los empleados, los jornaleros de papel, etc., se ve que cada clase paga una cantidad distinta. En esto, dijo, no hay armonía ni razón, ni plan de la base del impuesto proporcional, por otro lado se aplica también al sistema progresivo.

Es el carácter del descuento impuesto a los empleados, y no comprendida el orador por qué, si se admite en un caso, no se lleva también a los propietarios, entre los cuales habrá muchos que se encuentran en las mismas condiciones de los empleados de casas particulares, títulos y mayorazgos, cuyos sueldos no llegan a 6.000 rs.

La contribución sobre las traslaciones de dominio que propone el Gobierno, dijo que era antigua respecto de lo inmueble, y bien organizada en tal concepto, pero que acerca de los bienes muebles y movientes es nueva, y el Gobierno desconocía el fin que se propusieron las Cortes de 1839. Entonces se creyó que debían sujetarse a inscripción los actos esecutivos, estableciéndose el registro administrativo, no judicial, y hoy que no existe el registro se cobra, empero el impuesto.

Respecto de las cédulas de vecindad dijo que en 1851 importaba este impuesto 5 millones y en 1871 se le había ascendido a 40 millones, por lo cual se quiere obligar a todos los españoles, hombres y niños, mujeres y ancianos, a que vayan provistos a cada paso de dicha cédula.

Dijo que el contrato con el Banco de París era inhumano, injusto y ruinoso.

El orador se extendió en censurar todos los actos financieros del ministro de Hacienda.

El Sr. CANDAU puso de manifiesto las ideas y la conducta del partido progresista.

Pinó a su manera los beneficios que el país ha obtenido en la desamortización y la supresión del diezmo, reformas llevadas a cabo por el partido progresista, añadiendo que los que continuamente le combaten ignoran la historia del mismo y se olvidan de las grandes persecuciones que ha sufrido por los reaccionarios disfrazados y por los clericales.

Dijo que el partido progresista, reconociendo la importancia del principio desamortizador, puso en práctica en la época de 1839 a 1853 todos los elementos de que disponía para fomentar la riqueza, y que creó una ley de Bancos para dar entrada en los intereses nacionales al crédito, uno de las bases más firmes que representan la significación de su importancia.

Lamentóse de la ingratitud con que tratan las oposiciones a un partido que tantos martires ha contado en sus filas y tantos beneficios ha hecho para la prosperidad del país.

Dijo que en el presupuesto no hay ningún sistema fijo, puesto que es el conjunto de todos los diferentes ministerios.

Rechazó las aseveraciones que continuamente se están haciendo sobre ocultaciones de propiedad territorial.

Defendió el impuesto indirecto porque es la remuneración de los servicios sociales que todos participan en la misma proporción.

Dijo que en 1866 presentó una enmienda sobre el impuesto de la renta y que casi no se atrevió a apoyarla por los rumores que salían de todos los lados de la Cámara, y que en 1868 el partido moderado puso en práctica lo que se pedía en la enmienda de 1866.

En cuanto al contrato con el Banco de París, opinó que era prudente aplazar la discusión hasta que la comisión respectiva diere su dictamen.

El Sr. PI Y MARGALL dijo que era partidario del impuesto sobre la renta, es más, consideraba como una iniquidad prescindir de este impuesto.

Manifestó que combatía, no solo el contrato con el Banco de París, sino con la rescisión tal y como la propone el Gobierno, porque la considera denigrante para la España.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES habló también en contra; dijo que de los diferentes oradores de la mayoría que habían hecho uso de la palabra, nadie se había atrevido a defender la Hacienda de la revolución.

Dió la razón al Sr. Gasset por haber declarado que la conciliación estaba rota y que no se podía gobernar con elementos que se repelen.

Dijo que para resolver la cuestión de Hacienda como se ha resuelto desde la revolución, el portero mayor del ministerio podría encargarse del departamento de Hacienda.

Hizo una acalorada defensa de las administraciones moderadas, proponiendo un sistema de Hacienda que se limitaba a la reducción del ejército.

Habiendo pasado las horas de reglamento, se suspendió esta discusión.

Se leyeron varios documentos y se levantó la sesión a las siete.

La sesión de la noche se abrió a las nueve y treinta, bajo la presidencia del Sr. Herrera y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): En tanto que llegan los señores ministros, continúa la intersección pendiente del Sr. Casanueva sobre incautación por parte del Estado de los bienes de comunidades religiosas.

El Sr. CASANUEVA: Señores diputados, he de ser muy breve, no solo porque después de tres semanas parece que este es un asunto olvidado por el Congreso, sino porque además no sé si hay a estas horas ministro de Hacienda, que es a quien iba dirigida la intersección.

Resumiendo, pues, en breves palabras.

Habría dicho que conocía muchas infracciones de la Constitución cometidas por el Gobierno de la revolución en esta materia; pero que no me permitía compararla con ninguna de ellas la que es objeto de mi intersección, porque ramillete de infracciones como esta no se ha conocido ni es posible que se conozca en ningún tiempo.

Aquí no se tuvo en cuenta ni la inviolabilidad del domicilio, ni la prohibición de trasladarse sin el consentimiento del interesado, ni lo sagrado de la propiedad, ni el derecho de asociación y de enseñanza, ni la ley misma de desamortización de 1855, que exceptúa de la venta los establecimientos dedicados a la instrucción, ni el decreto, elevado a ley, de Octubre de 1865, que consigna la misma excepción. Si el partido radical, decía yo, fuera consecuente con los principios que el mismo ha elevado a leyes, ya puede considerarse seguro el establecimiento de las Salas dedicadas a la enseñanza.

Todo, sin embargo, fué inútil ante la razón de la fuerza y de la violencia, cuya uso es un verdadero escarnio cuando se proclaman tantos derechos. Yo no voy que haya habido otra razón. El Sr. Moreno Benítez que tenía pedida decenas de años de la causa de la razón con que se ha podido proceder en este asunto, ya no tenemos ministro de Hacienda de este tiempo presente el Sr. Moreno Benítez.

Y dicho esto, creyendo inútil molestiar más la atención del Congreso con este asunto, he concluido.

El Sr. MORENO BENÍTEZ: Creyendo que en la intersección había algo contra él, por haberse incautado el Gobierno de un cuadro de Carducci que existía en Santo Domingo el Real, de Madrid, explicó la historia de este asunto, para justificar su conducta como gobernador de Madrid en aquella época.

El Sr. CASANUEVA: Si no supiera cuán difícil es la discusión entre dos personas que parten de polos diametralmente opuestos, me extrañaría la actitud del Sr. Moreno Benítez, porque me sorprende que habiendo procedido con toda la mesura posible se permitiera el Sr. Moreno Benítez hacer indicaciones incomprensibles, cuando yo ni directa ni indirectamente he podido decir nada que redunde en ofensa de S. S. ni que motive el cargo de ligereza que me ha dirigido.

El Sr. Moreno Benítez no se ha hecho cargo de la naturaleza de mi intersección, y ha querido darle un giro completamente opuesto a su índole.

El objeto de mi intersección no era acusar a las autoridades que dieron cumplimiento al decreto del Gobierno ni tomar siquiera su nombre en boca; lo que me proponía era que el Gobierno me dijera que había podido tener para hacer lo que había hecho desde 1866, porque yo no comprendía lo que aquí pasaba entre vigentes las leyes de desamortización, la Constitución que tantas garantías consigna para todos los derechos. No me explicaba, en efecto, lo que aquí sucedía, que sin hacer la comunicación en inscripciones intransferibles se anunciase la venta de los bienes de las corporaciones religiosas.

Después me ocupaba de otros hechos, y entre ellos como raro y extraño, bajo el punto de vista de mi intersección, no bjo el punto de vista de la ejecución de las órdenes del Gobierno por parte de las autoridades, citaba el de haberse obligado a la comunidad de Santo Domingo a entregar un cuadro cuyo paradero decía que aquella ignoraba y que podía haberse hecho público al día siguiente, si se quería, en la Gaceta.

Como no había de encontrar raro que el Sr. Moreno Benítez amenazara con un procedimiento gubernativo a la superioridad de Santo Domingo por haber modificado en el cuadro de su propiedad que S. S. quería excluir?

Yo preguntaba al Gobierno, no a S. S., en que ley se fundaba para sostener que hasta los bienes son propiedad de la nación y no de las comunidades, que de tiempo inmemorial las poseen; analizaba una tras otra todas las leyes que rigen en la materia, y ciertamente que no se me citará ni un solo artículo del decreto-ley de 48 de Octubre que declare que los bienes muebles de las comunidades son propiedad de la nación.

Y si no hay ley civil alguna que despoje a la comunidad del dominio que tenía sobre los bienes muebles, qué significan esas investigaciones, amenazas con un procedimiento si no parecía ese cuadro, que era de dicha comunidad, que lo había sacado de donde había querido y lo había trasladado a donde tuvo por conveniente?

El Sr. Moreno Benítez encontrará todo esto exacto y bueno; pero será dentro de los principios radicales, que yo no comprendo, porque creo que el Gobierno no tiene derecho a juzgar de lo que conviene o de lo que no conviene a las comunidades, y no puede de inculcarle de nada que no pertenezca al Estado por el singular motivo de creer que estará mejor en un museo. Siguiendo esta lógica, cuántas cosas no posará el Sr. Moreno Benítez que cualquier menestral creyera que estaría mejor en su casa.

Si no se dan otras razones, insistiré en que eso es simplemente la fuerza, y la fuerza no es el derecho. Pero eso a lo que vine aquí fué a preguntar al Gobierno en virtud de qué ley había hecho lo que ejecutó, y he tenido el sentimiento de que no se me ha podido contestar.

Mi intersección, lejos de obedecer a ligereza o a deseo de hacer oposición, se limitaba a decir al Gobierno que su conducta no concuerda en una situación difícil a los que somos aficionados, no solo al sistema representativo sino al sistema francamente parlamentario, y que había grandes hipotecas, en materias religiosas que debían desaparecer, siendo la más notoria la de los radicales.

Conste, pues, que no he aludido en nada ni por nada al Sr. Moreno Benítez, y que en mi intersección lo que me proponía era saber si así como al partido radical se le achaca la hipocresía de querer convertir la religión en arma de partido, de lo cual no me inculca ni a defenderlo, había en el partido radical la hipocresía de aparecer, queriendo establecer ciertas armonías con la Iglesia católica para traducirlas después en hecho, como el de hacer imposibles las asociaciones y privar de su propiedad a las comunidades religiosas. Restablecida así la índole de mi intersección, creo que habrá sido de su error el Sr. Moreno Benítez.

El Sr. MORENO BENÍTEZ también rectificó, diciendo que él no podía menos de hacer constar que el cuadro de Carducci, muy conocido por su mérito artístico, estaba en el Museo, en donde lo entregó, previo recibo que leyó S. S., cuando el Gobierno se incautó de los bienes que existían en Santo Domingo, y cuya incautación se hizo por medio de inventarios que existen en el gobierno, y con todas las formalidades necesarias.

El Sr. MORENO BENÍTEZ, ministro de Justicia, explicó las razones de la incautación y la manera como se hizo, rehuyendo la solidaridad que el Sr. Casanueva establecía entre la incautación de los bienes de las comunidades y la conducta del partido progresista. Recordó que todos los partidos, menos el progresista, han tratado mal a la Iglesia, cuyos bienes puso este en venta para que los compraran los amigos del Sr. Casanueva.

A propósito de esto dijo que casi todos los diocanos habían presentado el inventario de sus bienes, y que nunca se vendían estos, después del arreglo con la corte de Roma, sin que los prelados recibieran anticipadamente las inscripciones de la deuda correspondientes al valor de aquellos.

Después resumió la manera como se había cumplimentado la traslación de las Salas, que debieron ser concluidas a Aranjuez, a un magnífico edificio levantado por ser Patrocinio con destino a colegio y convento, siendo de notar que cuando las Salas ponían en movimiento a todo el mundo, nadie, absolutamente nadie, se acordaba de las pobres Teresas; y él, ministro entonces, fué al convento de las Descalzas Reales, acompañado del secretario del Cardenal Arzobispo de Toledo; el secretario del Cardenal le hizo ver que las Salas podían trasladarse allí, y allí fueron, por haberlo solicitado y por haberlo estimado así el Arzobispo de la diócesis. E orador hizo una historia de los incidentes a que el Sr. Casanueva aludía en su intersección para suponer la injusticia y la improcedencia de ella, concluyendo por decir que no desconocía los derechos de la Iglesia; pero que era menester que esta, a su vez, reconociera también los derechos del Estado.

El Sr. CASANUEVA: Voy a rectificar brevemente, porque no debí decir un hecho que sería muy importante si el Sr. Moreno Benítez estuviera bien informado y lo hubiera referido con exactitud.

De S. S. que el Cardenal Arzobispo de Toledo no se opuso a la traslación. Este es el único fundamento de derecho que he oído a S. S. El Sr. Moreno Benítez está muy mal informado: tengo copia de dos comunicaciones del señor Cardenal Arzobispo de Toledo que me ha facilitado el Sr. Fernández de la Hoz, y en alguna de ellas aparece de su puño y letra enteramente la manifestación de su sentimiento por haber recibido el oficio de la traslación y unas comunicaciones, y pedía que el Gobierno revocara su acuerdo. Es más: el secretario del señor Cardenal dijo a la comunidad que hicieran lo que a su derecho creyeran conveniente bajo mi dirección si no se conformaban con ser trasladados.

Esta, pues, muy equivocada S. S., porque el Cardenal se ha opuesto a la traslación, y ha dado autorización para que se hiciera lo que la comunidad creyera que era su derecho. Y también está equivocada S. S. respecto a lo que ha dicho de la venta que hizo la comunidad de parte de su huerta el 1862, porque esa venta se hizo con todas las formalidades posibles, y previa autorización del Sr. Cardenal, de la reina, del Ayuntamiento y del Gobierno.

Segundo hecho que no puedo menos de rectificar. Dirigiéndome al señor ministro de Hacienda, le preguntaba por qué ponía el Gobierno en venta los bienes que están poseyendo las corporaciones eclesiásticas, y añadía que no se hacía la comunicación.

El Sr. Moreno Benítez me preguntaba si yo tenía pruebas de ello. Me sorprendió la pregunta, cuando S. S. dice que el Gobierno ha ocupado la huerta y todo lo que rodea al monasterio sin comunicación, sin nada, sino por un quien calla el señor Cardenal, contra lo que previene la ley de 11 de Abril de 1860. Y lo mismo ha sucedido con los bienes del seminario de Ciudad Real, con los del monasterio de San Lorenzo de Huesca, y quizá con a muchos otros.

Y sin molestiar más a la Cámara, rectificaré la idea de que por mi parte haya afirmado que las Salas fuera un establecimiento exclusivamente religioso, y también el que haya justificado lo que hay podido ocurrir al principio del año 1868. Lejos de eso, dije que era un establecimiento de instrucción, especialmente de instrucción; pero sobre el por el motivo, no tiene el Gobierno otro derecho que el de inspección y vigilancia.

Los hechos ocurridos al principio de la revolución los excusé por las circunstancias; pero una vez puesta la Constitución, no podía ya hacerse nada que fuera contrario a ella.

El Sr. MONTERO RIOS: El Sr. Casanueva parte de un supuesto equivocado.

Yo no he dicho que la única razón en que descansaba lo ejecutado por el Gobierno era el asentimiento del señor Cardenal; lo que dije es que aparecía justificado por ese asentimiento, y que el señor Cardenal no había formulado oposición alguna; y esta me consta de ciencia cierta.

Pero aunque hubiera querido hacerla, no tenía motivo para ello porque en nada perjudicaba el Gobierno a la comunidad, toda vez que la proporción ha un local con mejores condiciones que el que tenía.

Sería necesario que el Arzobispo de Toledo presidiera de altas consideraciones por cuestiones de poca importancia.

Decía el Sr. Casanueva que el Gobierno había violado el art. 24 de la Constitución, que no se daba más facultades que las de inspección y vigilancia sobre los establecimientos de enseñanza.

El Sr. ECHEVERRÍA: Hubiera deseado decir algo diferente de lo que ha dicho el Sr. Casanueva acerca de lo que se llama incautación, y que yo llamaré despojo del monasterio de las Salas; pero lo avanzado de la hora y el tener que ocuparse el Congreso de otros asuntos me obligan a ser breve.

Cuando interrumpió al Sr. Moreno Benítez, dijo que no era cierto que el señor Cardenal Arzobispo de Toledo hubiera mandado a su secretario para hacer que las religiosas se conformaran con el orden del señor ministro, lo hice porque el referido señor secretario me contó la verdad de lo ocurrido, que no es otra cosa que lo que ha dicho el Sr. Casanueva.

El señor Cardenal, protestando por su parte contra aquella orden, dejó a cargo del Sr. Casanueva, como letrado del monasterio, el aconsejar a la comunidad de Salas los recursos legales que debían interponer. No hubo asentimiento de ninguna especie por parte de la autoridad eclesiástica.

Yo creía que con la interrupción podría cortar el hilo de un razonamiento inexacto que había empezado el Sr. Moreno Benítez; pero visto que no ha sucedido así, siento haberlo interrumpido.

Conste a los señores diputados y al país que ni el señor ministro de Hacienda ni el Sr. Moreno Benítez hoy han aducido un argumento que merezca tenerse en cuenta para justificar la medida de que se trata.

Razones particulares me imponían el deber de usar de la palabra, y pensaba hacerlo en un sentido distinto.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): No puedo consentir que se salga V. S. de la alusión y que entre a consumir un turno.

El Sr. ECHEVERRÍA: Como espero que el sábado próximo no va a haber cesación para consumir un tercer turno, quiero que conste que mi deseo hubiera sido ocuparme de este asunto bajo un punto de vista distinto del que ha empleado el Sr. Casanueva; y en la imposibilidad de hacer otra cosa, me limito a protestar contra un acto arbitrario, contra un despojo escandaloso.

El Sr. MONTERO RIOS preguntó al Gobierno acerca de una sociedad o casino de juego establecido en San Sebastián, que S. S. censuró por la manera como se constituía y por el objeto de él.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó diciendo que sabía la instalación de un casino en San Sebastián, pero que ignoraba tuviese un objeto especial y censurable.

También hablaron sobre el particular los señores Lata y Trelles.

El Sr. SALINAS dijo que acababa de recibir un telegrama de tres diputados provinciales de la Corona, quienes le participaban haberse cerrado allí casi todas las tiendas y comercios con motivo de órdenes procedentes de la administración sobre las tarifas industriales, y que la situación de dicha ciudad era grave.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que sabía algo de lo ocurrido, pero que esto no tenía la importancia que el Sr. Salinas le daba; pues el día 6 se cerraron algunas tiendas, y el día 7 se abrieron todas, y que el Gobierno tenía adoptadas las disposiciones oportunas, primero para conservar el orden, y después para hacer cumplir justicia a los industriales que pudieran estar perjudicados.

Se acordó que mañana hubiera sesión, y se levantó la de esta noche a las doce y media.

Extracto de la sesión ordinaria celebrada el día 9 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se tomó en consideración una proposición que apoyó el Sr. Balaguer, concediendo una pensión de 2.500 pesetas anuales a la viuda de D. Carlos Rubio.

Después de apoyar una enmienda al dictamen de la ley de minas el Sr. Jove y Havia, el Sr. Peduñales apoyó el dictamen de la comisión, y fué aprobado.

Se aprobó definitivamente el dictamen de la ley autorizando a los hacendados en filosofía para hacer oposición a las cátedras de instituto.

Después empezó la discusión sobre el acta del distrito de Iaca en las Baleares, por donde salió electo el Sr. Navarro y Rodríguez.

El Sr. ECHEVERRÍA, nuestro querido compañero, combatió con sólidas razones en las que puso de manifiesto las ilegalidades y abusos puestos en juego para sacar triunfante al candidato ministerial, razones que en vano trataron de desvirtuar el Sr. Coll y Moncalá y el mismo Sr. Navarro y Rodríguez.

El Sr. SAN SIMÓN, uno de los diputados cristianos por las Baleares, en un discurso de muy buenas formas, contestó a las alusiones hechas por el Sr. Coll y Moncalá a todos sus amigos.

Continuando la discusión de presupuestos, el señor Gasset y Artime hizo uso de la palabra en contra del dictamen.

El Sr. ABARZUA habló en contra de la enmienda del Sr. Capdepón, y preguntó si el Gobierno hacía cuestión de Gabinete el dictamen que se discutía.

El Sr. RUIZ CAPDEPÓN explicó su actitud que era la misma que antes de retirar su voto, y dijo que creía más ventajoso la continuación del contrato del Banco de París que la rescisión.

El Sr. Pelion y Rodríguez habló para una alusión personal.

El Sr. Goni defendió el artículo, y consumió el tercer turno en contra el Sr. Fernández (D. Lorenzo).

Después de algunas palabras del Sr. Esteban Collantes, el Sr. Saavedra, de la comisión, defendió el artículo 1.º en un extenso discurso.

El Sr. Esteban Collantes rectificó, así como los señores Fernández y Saavedra.

El acta 1.º fué aprobado en votación nominal por 97 votos contra 52. Dice así el art. 1.º:

«Los descubiertos que en 30 de Junio quedaren por satisfacer correspondientes a los presupuestos de 1869-70 y de 1870-71, y las atenciones de la flotante durante el próximo ejercicio se cubrirán por medio de billetes del Tesoro.»

El Gobierno queda autorizado para emitir a la par hasta 225 millones de pesetas en billetes del Tesoro.

El interés de estos billetes se fijará por el Gobierno en cada emisión; pero no podrá exceder del 12 por 100.

Leído el art. 2.º, que trata de la emisión, se dió también lectura de una enmienda del Sr. Peñuelas, que proponía que la emisión se hiciera por suscripción.

Se aprobaron definitivamente varios proyectos de ley.

Se levantó la sesión, que continuará esta noche. Eran las siete.

La de la noche se abrió a las diez, bajo la presidencia del Sr. Herrera, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Sr. DIAZ QUINTERO presentó una proposición de censura contra la mesa, por haber dispuesto que hubiera sesión esta noche, habiéndose acordado ayer lo contrario; y se desechó nominalmente por 100 votos contra 23.

El Sr. JOVE Y HEVIA pidió que se leyera algunos documentos, y habiéndose opuesto a ello el señor presidente, anunció un voto de censura, que no se discutió porque no había quien sustituyera a aquel en la presidencia.

Entrándose en la orden del día, el Sr. Soler combatió el art. 2.º del dictamen de la comisión de presupuestos.

El Sr. GOMIS contestó al orador republicano, haciendo varias consideraciones, políticas unas y económicas otras, para rebatir lo expuesto por el señor Soler.

El Sr. Gonzalez Chermá consumió el segundo turno en contra del citado artículo, y se levantó la sesión a la una de la madrugada.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la ley llamando a las armas para el reemplazo del ejército permanente, 35,000 hombres de los ya sorteados en el año actual.

El ministro de la Gobernación hará el repartimiento del cupon correspondiente a cada provincia, tomando por base el número de mozos sorteados en Abril último.

Las diputaciones provinciales harán entre los pueblos de cada provincia la distribución del cupo que a los mismos corresponda.

Por decreto del ministerio de Hacienda, fecha 20 de Junio último, se dispone que D. Laureano Gutierrez Campomanes, inspector general de Hacienda pública, se encargue interinamente de la Dirección general de propiedades y Derechos del Estado.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 5 del corriente, se dispone que el mariscal de campo D. Mariano Socas, capitán general de las Baleares, se encargue interinamente de la capitania general de Valencia durante la ausencia del teniente general D. Ramon Gomez Pulido.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE JULIO DE 1871.

«LA ÉPOCA» Y LOS CARLISTAS.

Repetidas veces hemos dicho que el señor duque de Madrid tiene ideas propias y el valor de sus ideas. Cuando ha querido decir algo a la nación española, o los soberanos de Europa, lo ha hecho bajo su firma; cuando ha dispuesto que se rectifique alguna noticia inexacta o se dé publicidad a cualquier documento, lo ha mandado así por conducto de su secretaria, de la Junta Central Católica-monárquica, o de sus delegados públicos, oficiales y reconocidos, dirigiéndose simultáneamente a sus órganos en la prensa, que hoy son *La Esperanza*, *La Regeneración* y *El Pensamiento Español*.

Así está ordenado, así está practicándose constantemente; por manera que los tres periódicos que acabamos de nombrar sabemos perfectamente a qué atendernos sobre este punto: lo que se nos dirige oficialmente, ha de llegar a nuestras manos por conducto oficial, y ha de comunicarse a todos a un mismo tiempo. Tiene, pues, razón *La Época* al decir que el DOCUMENTO CURIOSO que tomamos estos días de *La Regeneración*, no es más que una exposición de doctrinas hecha por un escritor carlista, y aun pudiera añadir que es una exposición hecha por un escritor carlista anónimo, por un antiguo suscriptor de aquel excelente periódico.

Si *La Regeneración* lo ha publicado por suplemento, debemos atribuirlo naturalmente a que el documento es largo, y las dimensiones de este diario amigo no le permitían llenar con él casi todo un número en tiempos de tres y cuatro sesiones de Cortes y de mucha abundancia de noticias políticas; si lo ha vendido por las calles de Madrid, es porque tiene esa buena y cotidiana costumbre; y si los vendedores lo pregonaban con el título de *Constitución de D. Carlos VII*, es porque así les daba la gana para expender más ejemplares y sacar mayor ganancia. No parece sino que es esta la primera vez que los ciegos y los linceos nos atraen los oídos pregonando impresos con títulos falsos y caprichosos.

Conste, pues, que la tal *Constitución* no es para nosotros mas que un documento curioso sin carácter alguno oficial, anónimo por más señas, y acerca del cual no tenemos hoy necesidad de emitir juicio alguno.

En su carta a los soberanos de Europa el duque de Madrid ha prometido renunciar Cortes cuando llegue a sentarse en el trono de sus mayores, y dar luego una Constitución española y definitiva. Para que llegue la oportunidad de estas discusiones, se necesita: 1.º que D. Carlos se siente en el trono; y 2.º que reúna las Cortes. Trabajemos por lo primero, que lo demás se nos dará por añadidura. Entonces veremos si la Constitución de D. Carlos ha de ser uno de tantos Códigos como los que con tanto desdén llevan este título en España y fuera de España, ó si ha de traducirse a la antigua, en una colección de leyes como las de la *Novísima Recopilación*.

Constituciones hay de sobra en el mundo; lo que nos hace falta es tornar a la Constitución escrita por el dedo de Dios a través de los siglos, de que nos hablaba el Sr. Gonzalez Brabo: esto es, a la Constitución verdad que tiene Inglaterra, sin tener Código constitucional, a lo que no nos ha faltado en España antes del año 42.

¿Cómo han de ser estas leyes o estas Constituciones? Eso no puede decirlo de antemano ni el suscriptor de *La Regeneración* ni el mismo D. Carlos. Si mañana llegase este a Madrid y al día siguiente reuniese Cortes, creemos que se podría restaurar, y se restauraría en efecto, la unidad católica; pero si tardase en venir algunos años y la mitad de los españoles, por ejemplo, se hicieran protestantes, entonces no tendría D. Carlos más remedio que proclamar la libertad de cultos. Si, pues, un artículo tan fundamental depende del tiempo y las circunstancias, ¿qué será lo demás?

¿Es lo mismo legislar para una nación exclusivamente católica que para un pueblo dividido en creencias religiosas? ¿Podría ser uno mismo el programa de Gobierno si D. Carlos llegara a Madrid unánimemente aclamado por todos los partidos, que si viniese por la fuerza de las armas?

El partido carlista tiene principios fijos, invariables, los cuales están consignados en la cartamanifiesto del señor duque de Madrid a su augusto hermano D. Alfonso de Borbon, y fuera de ellos todo cuanto se diga ó se proyecte no pasa de ser proyecto y opinión más ó menos sensatos de un particular. En el plan del suscriptor hallamos cosas excelentes, bien meditadas, bien dichas, y otras a las cuales no podemos prestar nosotros nuestra humilde conformidad.

Mas al llegar a este punto, tenemos que rebatir un argumento que hace *La Época* fundado en la fuerza de los principios modernos que se imponen a sus más decididos adversarios. En los llamados principios modernos hay lo que encontraba Rosini en la música de Verdi; mucho bueno y mucho nuevo, sino que lo nuevo no es bueno y lo bueno no es nuevo.

Así lo demostró la gran revista de Roma intitulada *La Civiltà Cattolica* al analizar los famosos principios del año 89. Lo bueno de aquella declaración de derechos es antiguo, porque es católico; lo malo no es católico, porque es moderno.

El liberalismo procede así para engañar a los incautos; acepta unos cuantos principios evidentemente cristianos, y los acomoda luego con otros muchos que no lo son, a fin de que con el cebo de aquellos, los pueblos católicos traguen el anzuelo de estos.

Si los carlistas, y con ellos el suscriptor de *La Regeneración* haciendo la debida separación del trigo católico y la cizaña liberal, recojen la mies y queman la mala yerba, ¿tiene *La Época* ni periódico alguno derecho para decirles que se han hecho liberales?

Sentimos que la falta de espacio no nos permita extendernos a otras consideraciones a que se presta el artículo del diario conservador. Pero en breves palabras vamos a responder a una de sus más importantes observaciones. La comunión carlista, dice, ha sido en España constante rémora para la formación de un gran partido nacional. Una pregunta: ¿quién se opuso a la fusión dinástica en la época crítica del matrimonio de Isabel II, la comunión carlista ó el partido moderado liberal? Si, pues, cometió entonces esta gran falta, raíz de las posteriores el partido moderado, ¿por qué les echa todas en cara a los únicos exentos de responsabilidad?

Los periódicos católicos de Italia censuran vivamente la carta escrita por el conde de Bismark al conde de Franckenberg, en la cual quería dar a entender que la Santa Sede reprobaba la conducta de la fracción católica del Reichstag. Ya saben nuestros lectores que lo único que el Cardenal Antonelli decía que le parecía inoportuno y prematuro, era la petición de una inmediata intervención en favor del Papa; pero no pudo menos de alabar la conducta de los católicos, defendiendo los derechos de la Santa Sede y condenando el principio de no intervención.

La fracción católica no quiere secundar servilmente los proyectos del Gobierno de Berlín; desea libertad para la Iglesia, garantías para los pueblos; no quiere contribuir a que se forme un poder absorbente y dominador, que, centralizándolo todo, se convierta en despótico y amenace la paz y libertad de Alemania y los intereses del Catolicismo. Esto no lo puede llevar en paciencia el conde de Bismark que aspira a fundar un cesarismo absoluto, no resucitando el antiguo imperio alemán, defensor de la Santa Sede, sino creando una gran potencia protestante, fundando un imperio germánico sometido a un solo poder.

Por eso el conde de Bismark acusa de enemigo de Alemania a la fracción católica que contraría sus planes; por eso escribió la carta que conocen nuestros lectores, invocando hasta el nombre del Pontífice para que los católicos no le opongan resistencia; por eso, en fin, la prensa oficiosa de Alemania habla en lenguaje amenazador contra los católicos, advirtiéndoles que la oposición al Gobierno les puede costar cara en el interior y en el exterior.

Aquí claramente se alude a la ocupación de Roma por los usurpadores piamonteses. La *Gaceta de la Cruz* ha dado a entender que los católicos no pueden prometerse mucho del Gobierno alemán en favor del Papa; y aquí conviene reproducir un párrafo del mensaje que alarmó a los católicos y al cual propusieron la enmienda que motivó las iras de Bismark y las supuestas censuras del Cardenal Antonelli. La contestación al discurso del emperador, redactada por el judío Lasker, de acuerdo sin duda, con el conde de Bismark, decía entre otras cosas:

«Alemania se considera feliz por haber llevado a cabo su unidad: ella debe alentar y sostener a los pueblos que trahen por realizar la suya y no debe, en manera alguna, tolerar que se les ponga obstáculos. Es preciso practicar escrupulosamente la política de no intervención, y no permitir que ninguna potencia se mezcle en los asuntos de los otros pueblos.»

Era imposible que los católicos admitieran semejante proposición, y el señor Obispo de Maguncia y otros varios diputados demostraron elocuentemente la iniquidad que en ella se encerraba; pero en vano; la Asamblea, dominada por la pasión protestante y la influencia gubernamental, desechó por gran mayoría la enmienda de los católicos.

Desde aquel día, en opinión de algunos periódicos extranjeros, se vió que las contemplaciones que el Gobierno de Berlín había tenido en la guerra y antes de la guerra, y las promesas más ó menos explícitas que les hacía habían sido pura farsa.

Los católicos alemanes quizá lo comprenden así, y viven sobre aviso. No hacen oposición sistemática al Gobierno ni buscan conflictos; pero no quieren ser dóciles instrumentos de Bismark, y cuando se trata de los intereses del país, de los derechos de la religión, no transigen y cumplen su deber.

Después de todo, la prensa alemana atribuye a Bismark proyectos de unificar a Alemania en religión, para lo cual dice que protege a los anti-infalibilistas, conociendo que están en camino de hacerse protestantes, ó mejor dicho, que ya lo son en el hecho de rechazar un dogma sancionado por el Concilio Euménico.

Este proyecto es insensato: el catolicismo está muy arraigado en Alemania, como lo prueba la misma fuerza de la fracción católica del Parlamento; los Obispos todos están firmemente unidos a la Santa Sede, y contra esta unión no han de ser poderosos los esfuerzos del germanismo protestante.

No se ha conocido jamás una situación política más anómala que la actual. Según dicen los doctores del constitucionalismo, hay tres discusiones solemnes, tres asuntos esenciales que deben llamar principalmente la atención de los Parlamentos; a saber: actas, contestación al discurso de la corona y presupuestos.

Si la solemnidad de las discusiones se mide por la duración, indudablemente la discusión de actas ha sido en estas Cortes más solemne que nunca. La discusión del mensaje ciertamente tampoco ha pecado de corta, pero recuerden nuestros lectores cuál ha sido la conducta del Gobierno. Solo el último día, por un accidente imprevisto, por las declaraciones que hizo el Sr. Castelar con motivo de la crisis, habaron el Sr. Martos y el duque de la Torre. Fuera de esto, la discusión del mensaje pasó sin que el Gobierno se dignara contestar a los oradores de la oposición. La crisis de los faroles hizo que la discusión se abreviase, retirándose muchas enmiendas, porque no había Gobierno a quien combatir y los debates perdían el interés.

Viene después la cuestión de presupuestos, y a poco de empezada la discusión sobre el proyecto de ley de déficit, el ministerio se descompone, se retira de hecho el ministro de Hacienda, se nombra otro que le sustituya interinamente, y se está dando el caso nunca visto de discutir los presupuestos sin ministro de Hacienda, casi sin comisión, puesto que ya no se sabe cuántos ni cuáles son los individuos de ella que aceptan los proyectos del Sr. Moret con las modificaciones en ellos introducidas, y lo que es más, con alguna escepcion, casi se puede decir que nadie sabe cómo han quedado tales proyectos.

Admitiendo parte del voto del Sr. Menéndez de Luarca y parte del voto del Sr. Capdepon, y suprimiendo algo del primitivo proyecto, se ha formado un lío ininteligible que mueve a *La Época* a escribir las siguientes líneas:

«Reguriamos a la mesa del Congreso que hiciera publicar el dictamen tal cual se discute, pues en realidad, ministros, diputados, periodistas, público, todos estamos a ciegos.»

Hoy se hablaba de retirar el art. 4.º, pues se ha comprendido la incongruencia de intercalar en una ley un artículo diciendo que se nombrará una comisión para un objeto dado, lo cual es puramente reglamentario.»

Pase mientras todo esto sucede, los ministros oyen con la mayor indiferencia las discusiones sobre presupuestos ó están ausentes de sus bancos, y aunque los oradores de la oposición y ministeriales reclaman contra esta anomalía y preguntan quién es el ministro de Hacienda, no hay quien los conteste.

Jamás se ha visto cosa igual. Lo que hoy sucede es enteramente nuevo ó incomprendible.

Para que el cuadro de la situación tenga su parte cómica, mientras el salón de sesiones estaba anoche casi desierto, ministros y diputados estaban tomando el fresco en el pórtico del Congreso y sentados ó echados democráticamente en las escaleras. Hubiéramos querido oír los comentarios que haría al verlos la gente que pasaba por la plazuela de las Cortes.

Como dato para juzgar de las relaciones que existen entre los elementos que componen la situación actual, y del consiguiente desbarajuste que reina en las esferas del Gobierno, insertamos a continuación un suelto muy sustancioso que hoy publica *El Imparcial*.

Dice así:

«Párecenos que han de ser todavía muchas las dificultades que han de presentarse a la aprobación del proyecto sobre Hacienda actualmente en discusión.»

Por lo pronto, la enmienda al art. 4.º que se ha encargado de defender el Sr. Saluste, y por la cual se quería que la comisión encargada de proponer lo conveniente sobre la rescisión del contrato con el Banco de París, emite dictamen antes de suspender-

se las sesiones, tendrá muchos votos de la mayoría, que unidos a los de las oposiciones pueden hacerla prevaler.

Si esto sucediera, sería materialmente imposible que el Gobierno pudiese aconsejar al rey la suspensión de las sesiones, porque se quedaba sin recursos para atravesar los meses del interregno parlamentario.

De otro lado nos encontramos con que para votar definitivamente una ley se necesita hoy el concurso de 187 diputados, y aun suponiendo que los calores excesivos de estos días no ahuyentaran de Madrid más que treinta ó cuarenta diputados durante la semana que hoy empieza; si los republicanos insisten en su propósito de pedir votación nominal y abstenerse después, es seguro que no habrá bastante número de diputados para que el proyecto llegue a ser ley.

¿Qué hará en este caso el Gobierno? ¿Podrá conformarse a seguir con el presupuesto anterior acumulando nuevos déficits a los que vienen de años anteriores? ¿Cómo pagará entonces el cupon vencido en 30 de Junio?

Supongamos ahora que el proyecto llega a ser ley. En este caso, el artículo cuarto que trata de la rescisión del contrato con el Banco de París, no resuelve nada, porque la comisión que ha de nombrarse para estudiar el asunto no podrá emitir dictamen hasta que se reanuden las sesiones. Y un Gobierno que ha declarado no poder dar un paso en el arreglo del Tesoro sin rescindir el contrato que lo ahoga, ¿podrá oír escrupulosamente bajo la presión del Banco de París, que le impide toda negociación sobre los mejores valores que tenemos en cartera?

He aquí, pues, una situación bastante difícil que, aun resolviéndose de la manera más favorable, no puede dar al Gobierno los medios que había creído necesarios para atravesar el próximo interregno parlamentario.»

Con notable oportunidad publica anoche *La Política* una supuesta carta escrita en Tablada por el Sr. Ruiz Zorrilla con fecha del quince del mes actual.

Si duda cree *La Política* que una vez cerradas las Cortes y vuelto a su debesa el ministro nominal de Fomento no debe este hacer otra cosa sino dirigir a D. Amadeo y a Serrano esa carta que es en resolución, una serie de trozos escogidos del discurso de los puntos negros que pronunció Ruiz Zorrilla a bordo de la *Villa de Madrid*.

Como ya hemos dicho que el documento es de notable oportunidad, creemos complacer a nuestros lectores insertando los párrafos más importantes y más significativos, sin comentarios, porque esos párrafos, lejos de ser comentados, comentan la situación actual.

Esprita profético debe tener el Sr. Ruiz Zorrilla, a juzgar por lo bien que vienen las palabras siguientes que pronunciaba antes de darse a la vela con rumbo a Italia:

«Es necesario que las revoluciones, al mismo tiempo que creen derechos, creen intereses, y para esto es indispensable que resolvamos la cuestión económica. No hay que culpar a nadie por el estado en que nos encontramos: grandes causas nos han traído a él, pero no podemos continuar en la situación económica actual, y cualquier Gobierno que se constituya después de venir el rey, es preciso que con valor y con resolución, con la resolución y el valor que anima a los hombres que tienen fe en sus creencias y fe en el porvenir de la patria, nivele los presupuestos; que la nación pague lo mismo que cobra, y que todo el que tenga un crédito contra el Estado sepa que ese crédito es tan sagrado y se halla tan seguro como si lo tuviese en uno de los Bancos más acreditados de Europa, ó el dinero que por él ha de cobrar encerrado en la gaceta de su casa.»

Es indispensable, pues, la nivelación del presupuesto: creamos los señores que me escuchan, algunos de los cuales volverán a ser diputados en las primeras Cortes que se reúnan después de las actuales Constituyentes: sin nivelar el presupuesto, sin resolver la cuestión económica, no os hagáis ilusiones, no nos hagamos ilusiones, la revolución no está salvada. Es necesario que, independientemente de la cuestión de ideas, de la cuestión de derechos más ó menos estimados por el pueblo (yo no voy a discutir cómo nuestro pueblo los comprende y practica), la principal es la cuestión económica, y esta se halla reducida a nivelar los presupuestos.

Después de conseguido esto, la revolución necesita hacer otra cosa, que es establecer un sistema de moralidad, el más completo, el más riguroso de moralidad. Hay que decir la verdad a nuestro país, hay que interpretar los sentimientos de nuestro pueblo.

Pues bien: una de las llagas de la sociedad española hace mucho tiempo es la inmoralidad, virtud que ha corrompido y acabado con la vitalidad de determinados partidos, virus de que hoy no creo la opinión que se halla en ninguno, porque la verdad es que hay aquí una levadura, una corriente, un fermento, una cosa que no se cómo se engendra, en donde está y a dónde se dirige, pero que hace clamar a los pueblos: en cuestión de moralidad, hemos ganado poco, estamos lo mismo que estábamos en tal época; y esta acusación, que en el fondo puede ser grandemente injusta y estar alimentada por fatales apariencias, tiene que desaparecer, y el que esto no lo combate es porque no conoce al pueblo español, porque no sabe interpretar sus sentimientos, ó por otra cosa peor, que yo no me cansaré bastante de condenar, pues quien no combate y BATALLA A TODA HORA CON LA INMORALIDAD TIENE MUCHO ADELANTADO PARA SER CONSIDERADO COBARDE AUXILIAR O COMPLICE INTERESADO DE ELLA.

Es necesario que la administración no esté aquí al servicio de la política, y, sobre todo, al servicio de otra cosa peor, al servicio de los mercederos de la política.

Es necesario, en una palabra, que la moralidad se vea en todas partes; pero que el ejemplo parta de arriba y que sea tan severo el castigo de los que no sean morales en la administración pública, como grande el desprecio a los que, cubriéndose con este ó con el otro nombre, con este ó con el otro partido, con esta ó con la otra idea, quieran explotar la ignorancia del pueblo para imponerse al ministro ó al Gobierno y conseguir una posición que no hubieran tenido nunca.»

¿Qué elocuentes son hoy las frases del Sr. Ruiz Zorrilla! Sin nivelar el presupuesto la revolución no está salvada.

Figuerola, Moret, ¿lo habeis oído?

El Sr. Gasset y Artime pudo estar inoportuno declarando que la conciliación estaba rota y que él se colocaba en frente del Gobierno, pero ya no es posible negar que la fracción cimbria sigue el mismo rumbo que el Sr. Gasset.

La Constitución se ha aferrado al mensaje a la corona como programa de todos los partidos conciliados; pero manifiesta que el Gobierno tiene poco fe en tal programa, y que de no cumplirlo la conciliación será imposible.

Pide el diario democrático que el Gobierno sea fiel a la legalidad existente para que las mismas

oposiciones la respeten. Y luego escribe los siguientes significativos párrafos:

«Pero algo hemos encontrado ayer en la atmósfera política, que nos hace repetir con toda la fuerza de nuestro patriotismo, con toda la vehemencia del amor que profesamos a los principios:—no queremos la conciliación del miedo: no queremos la conciliación acomodaticia y pequeña urdida por intereses y ambiciones personales.»

Queremos una política definida y franca y levantada. Queremos la política del mensaje estrictamente planteada.

Si el Gobierno no quiere, ó no puede realizar ese programa, el Gobierno debe irse.

Si la mayoría, si la conciliación no puede producir un Gabinete que tenga la aptitud y la voluntad de cumplir ese programa, entonces la conciliación es impotente; y entonces, abrazados nosotros a los principios que esa misma conciliación de partidos consagró en la Constitución de 1869 y ha proclamado recientemente en el mensaje, haremos de ellos un arma de oposición serena, como todavía quisieramos que fueran vínculo de estrecha alianza, y de concertado esfuerzo para mantener incólumes las conquistas de la revolución.»

En otro párrafo referente a la sesión de ayer se queja amargamente de la desanimación y del cansancio que se notaba en el Congreso estando discutiéndose los presupuestos.

Este abandono de los ministeriales irrita la bilis del periódico democrático, y aprovechando tan propicia ocasión, suelta la siguiente andanada, como complemento de las anteriores:

«Con esta línea de conducta no se va a ninguna parte; si la conciliación bajo los principios formulados ha de ser fecunda, necesita cambiar de rumbo, tomar otra aptitud; de otro modo, habrá razón para condenarla explícitamente como estéril é impotente.»

Puesto que la conciliación inspiró el proyecto financiero que se está discutiendo, cómo sus autores no aparecen siempre, en todos los momentos y para todos los casos, prohibiendo lo que se cree bueno y útil y necesario? ¿Qué significa ese abandono?

El Sr. Abarzuza lo hizo notar oportunamente en la amortiguada sesión de ayer.

Nosotros hemos defendido y defendemos la conciliación, en el concepto de que, prescindiendo de personalidades, buscamos los principios ya señalados para desenvolverse, y el sistema de Gobierno que el mensaje le traza, en todos los órdenes y esferas, tanto políticas, como administrativas y económicas. Pero si en vez de esto se desvanecen en antagonismos interiores y en disidencias personales, entonces, ni nuestra conciencia, ni nuestros deberes, ni nuestros compromisos racionales de partido, nos permitirán aceptarla, y nos veremos precisados a abandonarla y a trabajar por deslindar los campos de una manera tan categórica como franca y decisiva.

Con espectáculos como el de ayer tarde, no será posible mantener la conciliación.»

Razones más poderosas para romper la conciliación que las indicadas ahora por *La Constitución*, han existido en otras épocas, y sin embargo, la inteligencia entre los partidos revolucionarios se ha mantenido en interés de la patria y de las instituciones.

¿Qué prueba la excesiva delicadeza, la esquisita susceptibilidad que hoy muestran los cimbrios? Que se ha dado ya la consigna para el rompimiento y se concluye la farsa.

El Sr. Gasset soltó el primer punto a la calcaeta y *La Constitución* se encarga de deshacerla por completo.

Anteanoche decía *La Correspondencia* que no habían asistido al Consejo de ministros que se celebró por la tarde, ni el Sr. Moret, que estaba enfermo, ni el Sr. Martos, que llegó cuando ya salían de la reunión los demás ministros.

El Sr. Moret estuvo efectivamente enfermo anteayer, y tuvo que guardar cama. Ayer sabemos que estaba mejor, pero aun continúa indispueto. De todos modos, nadie se hubiera extrañado que el Sr. Moret. Lo que sí es extraño es la ausencia del Sr. Martos.

Pero no; no hay que extrañarse de nada, sabiendo lo que pasa; sabiendo que el Gobierno y la situación entera está en gran crisis. Y para que no crean nuestros lectores que exageramos, vean cómo se expresa hoy *El Imparcial*:

«Ayer, como todos estos últimos días, había mucha curiosidad, y aun podemos decir que mucha ansiedad política, pero la política estuvo completamente encamada en la superficie, no atreviéndose a decir lo mismo respecto del fondo.»

El ministro de Fomento acompañó al rey, que por la mañana inauguró las obras de la casa del príncipe, ó sea del asilo para los hijos de las lavanderas, debido a la iniciativa y a la voluntad de la reina doña María Victoria, y por la tarde el de Fomento y el de Marina le acompañaron igualmente a la inauguración del Museo arqueológico.

El duque de la Torre fué a despedir a su señora, que salió ayer también a la Granja, y el Sr. Sagasta asistió al Congreso, en donde continuó la discusión de Hacienda.

No hubo, pues, consejo de ministros, aunque quizás hubiera motivo para que se hubiera reunido el Gabinete, y según hemos oído, ni siquiera particularmente conferenciaron aquellos entre sí, porque cada uno pasó el domingo ocupado de diferente manera.

Este aparente alejamiento ó esta tregua que el Gobierno dió a la política, se reflejaba bien en el Congreso, que abrió su sesión de la tarde con quince diputados, y así continuó hasta levantarse, a pesar de discutirse el asunto más grave de cuantos preocupan hoy al Parlamento.

Tengan, pues, paciencia los curiosos que anoche andaban a caza de soluciones trascendentales.»

El *Gaulois* dice que el Papa insiste en abandonar a Roma, no queriendo permanecer en aquella ciudad al mismo tiempo que el Gobierno piamontés. Añade que ha hecho algunas gestiones cerca del Gobierno francés para trasladarse a Córcega; pero que el Sr. Thiers le ha contestado que, en el estado actual de Francia, su permanencia en dicha isla pudiera ser objeto de complicaciones, que es prudente evitar. El mismo periódico dice que Pío IX ha pedido autorización a Inglaterra para trasladarse a Malta, pero que el Gobierno inglés no ha contestado todavía.

A tristísimos comentarios se prestarían estas noticias, si fueran ciertas: pero creemos que el *Gaulois* no está bien informado. Otro periódico francés, el *Monitor Universal* anuncia que el señor Thiers ha recibido una carta autógrafa del Papa, manifestándole su decisión de no abandonar a Roma, al menos por ahora. Estas contradicciones indican que los periódicos, por el afán de dar noticias, hablan de cosas que no saben. Ni al *Gaulois*

ni al *Monitor* damos entero crédito, esperando recibir nuevas noticias de Roma. Según las últimas que hemos tenido, el Papa no pensaba todavía abandonar el Vaticano.

En la sesión de ayer tarde se trató del acta de Inca (Baleares), por donde fué proclamado diputado el Sr. D. Guillermo Verd, el más rico propietario de aquel comarca y persona distinguidísima que honra el partido carlista balear.

Con esa acta se ha dado un escándalo mayúsculo. Desde el mes de Marzo que se presentó en la secretaría del Congreso no ha habido tiempo sin duda para discutirla, como se han discutido otras actas de elecciones parciales; pero en cambio, la comisión propuso que se anulara el acta de Inca, como se anuló en efecto.

Defendió la legitimidad de la elección nuestro compañero el Sr. Echeverría con datos irrecusables, que en vano trató de refutar el Sr. Navarro y Rodrigo, candidato derrotado, que tiene la singular pretensión de ser diputado nato de un distrito donde solo se le conoce por haber sido gobernador.

El Sr. San Simon, marqués del Reguér, diputado también por las Baleares, habló para una alusión, con gran soltura y facilidad de palabra y demostrando concluyentemente que si ha habido coacciones en aquel país han sido hechas por los agentes y delegados del Gobierno, a pesar de lo cual el gran partido carlista de las Baleares ha vencido en toda la línea y vencerá siempre que haya lucha.

Creemos que al repetirse la elección de Inca se convencerán los ministeriales de que no basta ni ser secretario de la presidencia del Consejo de ministros para imponer la voluntad oficial a un país independiente.

La *Igualdad*, después de insertar la noticia del proyectado matrimonio de D. Alfonso con una hija del duque de Montpensier, dice lo siguiente:

«Se habla mucho y ríe. Se cuentan planes pavorosos, en los que lo del petróleo se queda muy atrás. Se anuncian grandes tragedias y varios cambios de decoración. Se asegura que la estación será muy rigurosa, porque hará mucho calor. En una palabra, circulan tales cosas, que, a la verdad, le ponen a uno la cabeza como un bombo, una cabeza hueca como la cabeza de la situación.»

Según dicen varios periódicos, no pudo benderse el terreno que ocupará el *Asilo de las lavanderas* creado, al parecer, por doña María Victoria, porque se excusaron de hacerlo el Párroco de San Marcos, el señor Obispo auxiliar de Madrid y otros Sacerdotes a quienes se acudió.

Teniendo el Sr. Alcalá Zamora a otros Curas adictos a disposición de palacio, nos extraña mucho que los encargados de la ceremonia hayan ido a molestar a respetables Sacerdotes con tan extraña incumbencia.

Esos encargados, por otra parte, debían preferir los pases y las baterías masonicas a las reaccionarias ceremonias de la Iglesia.

La *Igualdad* parece muy enterada de asuntos militares a juzgar por los dos sueltos siguientes que uno a continuación de otro publica en su número de hoy:

«La reserva del ejército, que hace poquitos días regresó a sus casas, se dice que ha sido llamada de nuevo, para ingresar sin pérdida de momento en sus cuerpos respectivos. Si esta noticia se confirma dará lugar a muchos comentarios.»

«También se cuenta, en son de misterio, que dentro de pocos días el presidente del Consejo de ministros pasará una significativa revista, en el Pardo, a las tropas de la guarnición de Madrid y sus cantones. Pues, con el calor que hace, no hay duda que el ejército sudará.»

En otro párrafo dice que se anuncian grandes tragedias y varios cambios de decoración.

Y en otro aconseja al pueblo que se aperceba, «para el caso en que tenga que cumplir ineludibles obligaciones,» pues parece fácil que «la reacción oficial existente y la reacción borbonica se disputen el poder en batalla campal.»

Influencias de la estación, ó lo que es igual, monesteres veraniegos.

La *Epoca* de anteyar suponía que los carlistas iban a echarse muy pronto, y la de anoche los da poco menos que por muertos.

No hay contradicción entre ambas versiones: los carlistas al fin y al cabo son hombres, y los hombres suelen morir echados.

Lo que hay es que todas estas noticias sirven para hacer la cama a los alfonsinos, que en nefando consorcio con los montpensieristas, tratan de echarse este verano.

Esto lo sabe hacer muy bien La *Epoca*, proclamando su absoluta e incondicional reprobación de todas las insurrecciones, desde la de Covadonga hasta la del *Dos de Mayo*, salvo el respeto a los hechos consumados y el himno anual a los héroes de la independencia.

Conste, pues, que no nos echamos ya.

No viene mal una noticia tan fresca en medio del calor que nos abrasa.

Anteanoche se siguió discutiendo en el Congreso la interpelección del Sr. Casanueva, acerca de la incautación del convento de las Salesas.

El Sr. Vildósola que tenía pedida la palabra para consumir el tercer turno, no pudo asistir a la sesión del sábado, por indisposición. En su lugar quiso usar de la palabra el Sr. Vinader, más le advirtió el presidente que iba a suspenderse la discusión del asunto para tratar de otros preciosos.

El Sr. Echeverría, que deseaba tomar parte en ella, previendo que el sábado próximo es probable que haya terminado la legislatura, ya que no podía hacer otra cosa pidió la palabra para alusiones personales, rectificó una afirmación del señor Montero Ríos relativa al supuesto asentimiento de

la autoridad eclesiástica a la incautación del monasterio de las Salesas, y pronunció algunas frases enérgicas por vía de protesta contra el hecho arbitrario de la incautación que calificó de despojo.

El Sr. Coll y Moncasi, ex-gobernador de las Baleares, citó ayer el hecho de San Carlos de la Rápita como una acusación especial contra los carlistas de aquellas islas.

El Sr. Echeverría recordó oportunamente el *Tu quoque* que un ministro de aquella época pronunció delante de elevadas personas, frase que explica por qué se tuvo que echar tierra a los misterios de aquella conspiración.

Dice un periódico que si los carlistas se insurreccionan después de la amnistía, serán ingratos. Lo que deben hacerlos carlistas desde que oigan hablar de amnistía, es evitar otra escudada.

Según dice *El Imparcial*, anteyar tarde se constituyó la comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición de los carlistas para conceder una amnistía, eligiendo como presidente al señor Rivero y secretario al Sr. Mansi.

«Como el asunto, añade, entraña una grave cuestión de esas llamadas de gobierno en el lenguaje político, lo primero que acordó la comisión fué conferenciar con el Gabinete para saber hasta qué punto puede ser oportuna la amnistía. Y en efecto, el Sr. Rivero conferenció a última hora con el Gobierno, teniendo la satisfacción de oír que no habrá inconveniente alguno en que las Cortes concedan la amnistía, antes por el contrario, estaba seguro de que el rey experimentaría una de las sensaciones más gratas que ha tenido desde su elevación al trono, al sancionar la ley propuesta por la minoría carlista.»

Puede, por lo tanto, asegurarse que la amnistía se concederá, pues aun cuando las sesiones de las Cortes se suspendan en breve, como no esperamos que encuentre oposición en ninguna Cámara, se votará en ambas dentro de pocos días.

Celebraremos que los pronósticos de *El Imparcial* se vean pronto cumplidos.

Si hemos de creer a *La Política*, la comisión de información parlamentaria no ha presentado un dictamen todavía; pero se sabe que lo hará en la sesión de hoy, estando ya conformes todos sus individuos, a excepción del Sr. Echegaray, que parece decidido a llevar a cabo su proyecto de hacer voto particular.

«Si así lo verifica, añade, es muy probable que el Congreso lo deseché, pues las oposiciones no estarían solas en la votación, habiendo una fracción entera y muchos individuos de otra dispuestos a votar en contra.»

El Gobierno lo sabe; pero unos ministros se hacen ilusiones, y a otros les es igual; de manera que la crisis política, la crisis ministerial que no en bulto dignos no estaba más que aplazada, podrá surgir de nuevo y resolverse quizá de un modo que pocos esperen.

El Gobierno, como la revolución, camina a lo desconocido.

El mismo periódico niega que se haya ofrecido la cartera de Hacienda al Sr. Echegaray ni a ningún otro hombre político.

Lo que hay a su juicio, es que ningún ministro se siente con fuerzas para encargarse de ella, ni aun interinamente, y corre válido el rumor de que al fin la tomará el presidente del Consejo, más animoso que todos sus colegas.

Valentías ha hecho el general Serrano, exclama, pero como esta ninguna.

Leemos en *La Epoca*:

«El *Monitor* trae la noticia de que el príncipe don Alfonso de Borbon acaba de contraer esponsales con una prima suya, hija del duque de Montpensier. Aunque probable la noticia para su día, no creamos que, hasta ahora al menos, se halla confirmada por los hechos.»

Lo único cierto es que, gracias a la intervención de la reina Cristina, se halla muy adelantada, si no realizada por completo, la reconciliación entre la reina Isabel y sus hermanos los duques de Montpensier.

También se aseguraba que el rey D. Francisco de Asís volvía al lado de su esposa.

Hemos recibido el programa de una peregrinación por el Papa, que varios pueblos de la diócesis de Solsona han proyectado hacer al santuario de la Virgen del Milagro, de Riner, el día 16 del presente mes. La víspera habrá completas con acompañamiento de órgano; al día siguiente las procesiones que vayan llegando de los pueblos serán recibidas por una música que las acompañará hasta la entrada de la iglesia donde cantarán una salva. A las diez empezará la misa solemne con sermones por la tarde a las tres se ordenará una procesion a la que concurrirán los fieles de las parroquias allí reunidas para acompañar la imagen de la Santísima Virgen y el Santísimo Sacramento que será llevado bajo palio. Terminará la procesion con un solemne *Te Deum* y se disolverá la peregrinación.

Dice *La Andalucía*:

«Refiérese de público que anteyar se constituyó en el palacio de San Telmo el juez de primera instancia de aquel distrito, y en unión de todos sus funcionarios subalternos, hizo un escrupulosísimo registro en las habitaciones del Sr. Solís.»

Según el mismo periódico, el viaje del gobernador de Sevilla a Madrid se relaciona con una cuestión muy grave que preocupa a las potencias europeas, y en la que el Gobierno español parece dispuesto a tomar medidas fuertes y decisivas.

La *Correspondencia* sabe que el general Caballero de Rodas ha escrito una carta destinada a la publicidad en un periódico de esta corte, desmintiendo lo que con referencia al *Diario de Zaragoza* se había dicho, respecto a supuestas entrevistas de dicho general con el señor duque de Montpensier, durante su estancia en los baños de Paracuellos de Gileca. Parece que el Sr. Caballero de Rodas declara en su carta no haber conversado nunca con aquel personaje.

El general Caballero de Rodas continúa al lado de su familia en Zamora, de donde, según dicho periódico, saldrá un día de estos a tomar los baños de mar.

En efecto la carta a que se refiere *La Correspondencia*, se ha publicado en *La Política* de anoche.

Un periódico cree probable que ya no se pueda discutir ningún dictamen sobre incompatibilidades.

La *Constitución* publica un comunicado suscripto por D. Mariano Azara, declarando que el periódico clandestino titulado *El Relampago* lo publicó él por acuerdo de la junta revolucionaria secreta de 24.

dríd, y que no ha acudido a las Cortes pidiendo indemnización.

«Ahora salimos con esas?»

Anteyar se notificó al general Sr. Calonge, que se halla en Pozuelo de Alarcón, la sentencia dictada en la causa que se le siguió por haberse negado a jurar al rey.

Parece que aún no se sabe quién será nombrado gobernador de Madrid, pero desde luego, dice un diario noticioso, puede asegurarse que no aceptarán ni el Sr. Alvareda, ni el marqués de Sardoal.

«En qué piensa la Tertulia de las Carretas?»

La comisión de moratoria a los pueblos de Castilla se ha constituido ayer tarde eligiendo presidente al Sr. Alvareda, y secretario al Sr. Nuñez.

Leemos en el *Diario de Barcelona* del sábado:

«Según se nos ha manifestado por persona autorizada, D. José Puig y Llagostera se presentó ayer al juez del distrito de Palacio a prestar declaración en la causa que se sigue a propósito de la carta del señor Puig dirigida al rey y que circula impresa en esta capital.»

Según un telegrama de Valencia recibido en Madrid a las once y quince minutos de la mañana, ha fundado en aquel puerto la escuadra española del Mediterráneo.

El Imparcial anuncia que lo ha sido admitida a D. Julián Pellón y Rodríguez la dimisión que del cargo de comisario régio de Fernando Pío tenía presentada, fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes.

[Grande acontecimiento!]

Hoy a primera hora, parece que se discutirá en el Congreso la proposición presentada hace días por el Sr. Labra sobre la situación política de las provincias de Ultramar.

Nuestros amigos los Sres. Trolles y Noguero, Quintanar, Zaforteza, Sanchez del Campo, San Simon, marques de Campo Franco, Hernandez y Rodriguez y conde de Orgaz presentaron ayer la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben proponen la siguiente enmienda al que era art. 2.º del voto particular, hoy aceptado por el Gobierno, y convertido en art. 4.º del dictamen de la comisión:

«Art. 4.º Se nombrará una comisión especial de diputados, que, dada la notoria nulidad del contrato de 26 de Marzo de 1870, y suspendiendo desde luego sus efectos por falta de capacidad del mandatario del Estado, por falta de materia vendible, atendido el debido respeto al derecho de propiedad, por haber modificado sin facultades el decreto orgánico de los honores del Tesoro de 28 de Octubre de 1868, por las innumeradas ganancias que sin compensación para el Erario público le otorgó dicho contrato al Banco de Paris y por el monopolio de los honores que produjo en favor de los contratistas, así como por los demás vicios que afectan la esencia de la conversión, atendidos sus artículos y sus precedentes, proponga a las Cortes lo que proceda en términos de derecho y lo que convenga al interés público, que tan empeñado se halla en este malhadado negocio.—Palacio de las Cortes, 8 de Julio de 1871.»

Al ver los puntos negros que estrellan el horizonte político de la situación, nos ocurre preguntar: ¿qué hace ahora el Sr. Ruiz Zorrilla?

Música y veterinaria.

Dice *La Política*:

«Hondo descontento y gran marejada en la mayoría, de resultados de la votación en que ha sido vencida por los fronterizos la comisión de incompatibilidades.»

Los radicales quieren la ruptura y la piden con furibundos gritos. ¿Gena es de pedir! porque si desearan la disolución de la mayoría, ya están servidos. La mayoría está disuelta, ni más ni menos que la conciliación.

Según un periódico, en la Bolsa ha hecho mal efecto y se comentaba desfavorablemente para el ministerio el hecho de que el Sr. Moret no tenga sucesor todavía, pues esto se interpreta como síntoma de debilidad en la situación. ¡Y tan débil! Como que está muerta!

A *La Política* le anuncian de Epila (Zaragoza), los dos hechos siguientes, que demuestran que el orden y el respeto a la propiedad siguen inalterables y perfectamente garantidos por el actual Gobierno. En efecto, al Sr. D. Policarpo Valero le han talado un olivar, y al Sr. Valero y Algorta le han quemado las mieses de la heredad que posee, incendiando uno por uno todos los sembrados de trigo. Refiriéndose a hechos tan escandalosos, dice el *Diario de Zaragoza*:

«Y aquella autoridad local, si no sabe averiguar el origen de los sucesos y encontrar a sus autores, demuestra suficientemente no valer para el caso, y no merece la investidura que tiene cuando se incendian las huertas del domicilio del Sr. Valero; cuando se envían unas cuantas balas dentro de la casa de su señor hermano; cuando se le impide tener personas de su confianza en la guarda de sus posesiones, con evidente parcialidad esto, tolerado por el gobierno de provincia, lo cual nos consta, y de cuyo aserto nos constituimos responsables; cuando, en fin, se incendia, como anteyar sucedió, haz por haz la mies de un colono del Sr. Valero, con perversidad horrible, inicua y miserable. ¿es que este señor, porque sea desafiado a la actual situación política, ha de vivir en total desamparo? Pues cuando hay justicia no hay libertad. Y no hay libertad ni justicia cuando no se halla garantido el derecho de todos por ser derecho.»

«Bien parados andan los famosos derechos individuales. ¿No es verdad, señora Constitución, periódico?»

Dice el *Avistador Malagueño* que se deben a los maestros de instrucción pública de Málaga trece meses de personal y veintiseis de material.

El mismo periódico advierte que en la villa de Riógordo padecen calenturas tifoides con alguna intensidad.

Leemos en *El Imparcial*:

«Hace unos 15 días hubo un gran desprendimiento en la montaña de Covadonga que destruyó parte del histórico santuario.»

(En este motivo, el Sr. Labra, diputado por Infante, va a presentar al Congreso una proposición de ley para que se declare monumento nacional el santuario y se restaure por cuenta del Tesoro.)

Los tejedores de Sevilla, reforzados con los zapateros, dicen un periódico que continúan impertérritos la huelga.

Leemos en el *Diario de Córdoba*:

«Un triunfo.—Hemos sabido con gusto que anteyar fueron presentados por un católico en el Sagrario de la Santa Iglesia una madre con sus hijos y que

esta, que hace poco tiempo había sido bautizada según los protestantes, recibió el agua del Santo Bautismo, ingresando en la Iglesia católica y recibiendo los nombres de María de la Concepción. La infeliz niña, que no encontraba ni aún quien quisiera tenerla entre sus brazos, ahora los encontrará todos abiertos cariñosamente.»

Dice un periódico de Valencia que se trata de establecer una línea de vapores entre España y Filipinas por el istmo de Suez, empleando cuarenta y cinco días de navegación, y tocando sus buques en varios puntos.

Algunos diputados quisieran que la comisión que ha de nombrarse para estudiar el famoso contrato con el Banco de Paris formulara dictamen antes de cerrarse las Cortes; pero parece que el Gobierno no es de esta opinión.

Habiendo dicho que el Banco de Paris estaba dispuesto a admitir la rescisión de su contrato sin indemnización, *La Correspondencia* desmiente la noticia.

El Imparcial dice a esto:

«Peor para el Banco.»

Cree un periódico que si el Sr. Echegaray formulara voto particular en la cuestión de tabacos, podría resultar en esto el rompimiento definitivo de la conciliación, pues acaso los fronterizos todos votarían en contra de aquel y en pro del dictamen de la mayoría de la comisión.

Dice *La Epoca* que doña Isabel de Borbon ha encomendado que escriba los anales de su reinado a D. Tomás Rodríguez Rubí.

Al mismo tiempo dice *El Imparcial* que un hombre importante de la revolución se ocupa en la actualidad de escribir una historia del último reinado, que servirá de *pendant* al libro en proyecto del Sr. Rubí.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Fomento aprobando el reglamento orgánico del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios y establecimientos de los dependientes. El diario oficial publica a continuación dicho reglamento.

Leemos en *La Epoca*:

«Se nos ha asegurado, pero no podemos creerlo, que estos días, ayer inclusive, se han puesto a la firma del Sr. Moret centenares de censados, casi todas de aquellos empleados a quienes protegen diputados que no han sido favorables al señor ministro. Si esto fuera cierto, habríamos perdido una ilusión más los que siempre hemos tratado con benevolencia al joven ministro.»

Dice *La Correspondencia*:

«La cuestión legal respecto a la regularización del presupuesto que ha de regir, se salvará por medio de una enmienda al dictamen de la comisión de presupuestos, en que se consigne la parte admitida por el Gobierno del voto particular del Sr. Menéndez de Luarca.»

CORREO DE HOY.

Los periódicos franceses publican el siguiente documento que el telégrafo nos había anunciado:

«Franceses: Me encuentro en medio de vosotros:

«Me habeis abierto las puertas de la Francia, y yo he podido resistir al deseo de visitar mi patria.

«Pero no quiero, con mi presencia prolongada, dar nuevo pretexto a la agitación de los espíritus, tan turbados en este momento.

«Me alejo, pues, de este castillo de Chambord que la Francia me ha regalado, cuyo nombre he llevado con orgullo cuarenta años de destierro.

Al partir, no me separo de vosotros, Francia sabe que la pertenezco.

«No quiero olvidar que el derecho monárquico es el patrimonio de la nación, ni puedo declinar los deberes que este derecho me impone hacia ella.

«Estos deberes yo los llenaré, creedlo, creed en mi palabra de hombre honrado y de rey.

«Con la ayuda de Dios, fundaremos juntos, cuando creáis llegada la oportunidad, un Gobierno que responda a las necesidades reales del país, basado en la descentralización administrativa y en las franquicias locales.

«Daremos por garantía de las libertades públicas a que tiene derecho todo pueblo cristiano, el sufragio universal honestamente practicado y la intervención de dos Cámaras, restituyendo su verdadero carácter al movimiento nacional de fines del último siglo.

«Una minoría turbulenta, contraria al espíritu del país, ha sido la base de un período de desmoralización por la mentira y de desorganización por la violencia. Sus criminales tentados han impuesto la revolución a una nación que no podía otra cosa que prudentes reformas, empujándola siempre al abismo en que ayer hubiera perecido sin el heroico esfuerzo de nuestro ejército.

«Los clases laboriosas, los obreros de los campos y las ciudades, cuya suerte ha preocupado mi ánimo y ha sido el objeto de mis estudios, son las que más han sufrido en este desorden social.

«Pero ya la Francia, cruelmente escarmentada por desastres sin ejemplo, comprenderá que no se llega a la verdad cambiando de error, y que no se excusa con facilidad el medio de responder a necesidades eternas.

«Francia me llamará, y entonces yo acudiré con mi desinterés, con mis principios y con mi bandera.

«Franceses! Pronto estoy para ayudar a mi país a conquistar el rango que le corresponde en el mundo, y que volverá a alcanzar, a pesar de su postración y de sus ruinas; el único sacrificio que yo no podré hacer por él es el de mi honor.

«Pertenezco y quiero pertenecer a mi época; soy, pues, administrador de lo que en esta época se ha ya hecho grande y heroico y ha sido cualquiera el color de la bandera en que han militado nuestros soldados, yo los he admirado dando gracias a Dios por haber permitido que su bravura haya añadido nuevos tesoros de gloria a los ya anteriormente adquiridos por la Francia.

«Entre vosotros y yo no hay, no puede haber ni falta de inteligencia ni recelo de ningún género.

«Se que la ignorancia o la mala fe os han hablado muchas veces de privilegios, de absolutismo, de intolerancia, de qué sé yo cuántas otras cosas; tened entendido que no me dejaré arrancar de las manos el estandarte de Enrique IV, de Francisco I y de Juana de Arco.

«Con este estandarte se ha hecho la unidad nacional, con él nuestros padres, conducidos por los héroes, conquistaron esa Alsacia y esa Lorena cuya libertad sirve hoy de consuelo en nuestras desgracias.

«Este estandarte venció la barbarie de la tierra africana, donde los príncipes de mi familia verificaron sus primeros hechos de armas, y este estandarte venera la nueva barbarie de que el mundo está amenazado.

«Este estandarte será confiado a nuestro valiente ejército y él les conducirá, como siempre, por el camino del honor.

«Yo le he recibido como un depósito sagrado del anciano rey, mi abuelo, al morir en el destierro; él ha cubierto mi cuna y él flotará sobre mi tumba.

«En los pliegues de este estandarte sin mancha encontrareis el orden y la libertad.»

«Franceses, Enrique V no puede abandonar la bandera blanca de Enrique IV.—Enrique.»

«Chambord, 8 de Julio de 1872.»

Leemos en una correspondencia de Lyon:

«Tengo presentimientos políticos muy sombríos, y me aterra aún más lo que escriben de una manera vaga de Versalles. Un diputado amigo, que está muy al corriente de cuanto ocurre, me escribe confidencialmente:

«Nos aproximamos a un cataclismo que sobrepasará todas las previsiones humanas.... Os aviso de antemano para que no os coja de sorpresa cuando revienta la bomba. Solo un milagro puede salvarnos. Compradeiros mejor mis palabras cuando haya sonado la hora, que no puedo tardar. Vamos a perder la partida teniendo rey en mano por haber echado sobre la mesa toda la baza....»

La carta no es más explícita, y no quiero tomarme el trabajo de descifrar el enigma.»

Los periódicos franceses hablan mucho del manifiesto del conde de Chambord, juzgándolo con mucha pasión los liberales. Así manifiestan que le han dado importancia y que temen a Enrique V.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Labra, en un extenso discurso, condena la política seguida por el Sr. Ayala en nuestras posesiones de Ultramar.

Terminado el discurso del Sr. Labra, el Sr. Suarez Inclán se ha levantado en nombre de los diputados asturianos, protestando de ciertas palabras con que aquel señor diputado había hecho entender que Asturias pensaba como él en este asunto.

El Sr. Gonzalez Alegre, también diputado asturiano, ha consignado que él se adhería al discurso que rechazaba el Sr. Inclán.

Los Sres. Jove y Hevia, Toranzo y Nocedal, este a nombre de otros cuatro diputados asturianos que forman parte del grupo tradicionalista, han manifestado que, en esta cuestión, estarán al lado del Sr. Ayala votando con el Gobierno, porque, representando la política que el Sr. Labra desea que siga, la desmembración necesaria de aquella parte de nuestro territorio no atienda a divisiones de partido para atender a la conservación de la integridad nacional.

A la hora de cerrar nuestro alcance, empieza a hacer uso de la palabra el señor ministro de Ultramar.

Aún no ha presentado dictamen sobre la contratación de tabacos la comisión nombrada con este objeto.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Paris, 8 (a las once y treinta y cinco minutos de la noche).—Asamblea nacional. Discusión de la ley relativa a los consejos generales.

Interrumpió el debate leyéndose una comunicación del ministro de Hacienda, en la cual dice que han llegado grandes cantidades de ciertos géneros a los puertos desde la presentación del proyecto creando nuevos impuestos.

En vista de esto pide a la Asamblea que vote inmediatamente una parte de estos impuestos pues de otra suerte cada día que pase, el Tesoro perdería algunos millones de francos.

La Asamblea declara urgente la discusión sobre este punto, y que en seguida se aprueben sucesivamente los nuevos impuestos de aduanas, según los tipos fijados en el proyecto sobre los cafés, azúcares, cacao, té, y otros artículos coloniales, alcoholes, tabaco, melaza y petróleo.

Las urgencias que partieron del punto de su procedencia antes de la presentación del proyecto de ley satisfarán los derechos con arreglo a la antigua tarifa.

La Asamblea aprueba el proyecto por 433 votos contra 5.

Londres, 8 (a las cuatro y treinta minutos de la tarde). Por el cable anglo-portugués.—El empréstito del municipio de Paris va a ser de 600 millones de francos y la emisión a fines de Agosto.

Han cesado las lluvias en Londres, y el tiempo es inmejorable.

Roma, 9.—El encargado de Negocios de Francia cerca del Gobierno italiano marchará esta noche para Florencia.

El diario de la capital publica un orden del Cardenal vicario a los fieles, prohibiéndoles leer los periódicos romanos que no sean católicos.

Paris, 9 (por la noche).—De las declaraciones publicadas por los periódicos legitimistas de las provincias resulta que, a pesar del manifiesto del conde de Chambord, el partido legitimista no quiere abandonar la bandera tricolor, por ser la bandera ilustrada por el valor de los soldados franceses y que ha venido a ser por oposición al estandarte ensangrentado de la anarquía, la bandera del orden social.

Paris, 10 (por la mañana).—El *Journal Officiel* confirma que las elecciones municipales de Paris se verificarán el 23 de Julio.

PARTE EXTRANJERA.

Un periódico publica la siguiente carta:

«Lyon, 5 de Julio.—La Asamblea nacional cuenta ya con 200 republicanos, pero la mayoría monárquica es aún de 500 diputados, número suficiente para hacer lo que se quisiera si se tuviese arrojo y confianza. Veremos si el peligro aguijonea a los monárquicos.

«Parece que la entrevista de los príncipes de la casa de Francia se verificará en Chambord. He visitado ese palacio, y aseguro a Vd. que se necesitarían algunos millones para acabar de poner su interior en buen estado, y eso que el príncipe gasta todos los años mucho más de lo que le produce la hacienda que la rodea. Me han dicho que el conde de Chambord ha mandado amueblar algunas habitaciones para recibir a sus parientes, y que irá expresamente a su casa para eso, regresando en seguida. El príncipe representante del conde de Chambord en Francia, el conde de Laferrière, está casado con la hija del difunto M. Molé, ministro que fue de Luis Felipe; conoce muy a fondo a los príncipes de Orleans, pero es muy digno y muy reservado, y se abstiene de visitar a los príncipes hasta que hayan tenido su entrevista con el jefe de la familia.

Un amigo de M. de Larcy, ministro legitimista de Obras públicas, me ha contado un incidente curioso. Cuando se trató por primera vez de dar por dos años poderes a M. Thiers, M. de Larcy declaró firmemente, en pleno consejo de ministros, que presentaría inmediatamente la dimisión, y se desistió de este proyecto. M. Thiers, que es muy astuto, exclamó entonces familiarmente y con afectada expansión: «Larcy, dame un abrazo».

Los periódicos más sensatos de los departamentos atribuyen el desfavorable resultado de las elecciones a la intemperancia.

Un diputado me ha pedido hoy ciertos datos sobre uno de los periódicos comunistas de Lyon, cuyo lenguaje es una perpetua excitación a la guerra civil. Creo que esta tarde se suscitará en la Asamblea nacional la cuestión de estas excitaciones incendiarias.

La prensa inglesa publica nuevos datos sobre los planes de La Internacional. Un corresponsal del Times, que ha merecido la confianza de uno de los representantes de esa asociación, ha expuesto en una extensa carta sus doctrinas que pueden resumirse así: «El que no trabaja no debe comer... Las ideas que están basadas las relaciones de familia y los deberes nacionales han cumplido ya su misión y deben desaparecer... El cristianismo ha llegado a ser una superstición y retarda los progresos morales y sociales... La familia perjudica la producción; el patriotismo es un sentimiento bárbaro... Es imposible regenerar la sociedad sin exterminar como animales malignos a las clases que representan el sistema vicioso que les permite vivir en el lujo y la ociosidad...»

Se asegura que el prefecto del Ródano ha pedido y obtenido que no sea disuelta la guardia nacional de Lyon.

Se calcula que la supresión de los derechos de puertos, que se restablecieron ayer, ha causado a la ciudad una pérdida de doce millones de francos desde el 1.º de Setiembre último.

Tomamos la siguiente carta del Diario de Barcelona:

«Florencia, 3 de Julio.—Todos los telegramas oficiales que se han recibido aquí acerca de la entrada triunfal del rey de Roma están calcados sobre el mismo modelo, lo cual no es de extrañar, pues todos tenían el mismo origen. Es preciso, pues, esperar los detalles que traerán las cartas particulares.

En tanto, puedo asegurar a Vd. que han acudido a Roma más de cien diputaciones de las diversas provincias presididas por sus alcaldes según el pro-

grama. El rey, por supuesto, no ha tenido tiempo para recibir a tanta gente, y esto ha causado disgusto, de lo cual no hablan los telegramas.

Sin embargo, las sociedades de fuera de Roma, incluso según creo los libre-pensadores, no han faltado al llamamiento. Había allí gentes de todos colores: una mezcla de personas d'ogni paese e d'ogni qualità formaba el digno coronamiento de esa fiesta que los romanos no habían preparado y más bien sufrían. El baile no se verificó porque la alta aristocracia romana no quería aventurarse a entrar en esos caos de libras. Se ha dicho que se había suspendido por orden del rey.

Los representantes extranjeros fueron recibidos en la estación por los ministros: se hablaba con expresión de triunfo de la llegada de M. Brasseur de Saint Simon como si el emperador Guillermo hubiera cambiado de política respecto de la ocupación de Roma.

Espero la lista de todos los representantes extranjeros presentes para anotar las ausencias.

El príncipe Humberto mandaba las tropas de la guarnición y la Guardia nacional que formaban la carrera que el rey siguió para ir al Quirinal. Allí las turbas se confundieron, así como los gritos y aclamaciones. Se hizo salir al rey al mismo balcón que servía en otro tiempo a la proclamación del nuevo Papa, y esto era lo que más complacía a la multitud, la cual decía: *«Hé aquí nuestro verdadero Papa»*; palabras impías que han sido muy celebradas. Renunció por hoy a narrar a Vd. el resto de la *orgia-mis-tru*, según expresión de algunos espectadores imparciales.

No obstante, hay un hecho digno de mencionarse, porque por sí solo es toda una revelación. Las campanas de las diversas iglesias de Roma han sido echadas a vuelo a diversos intervalos, pero no eran sacerdotes ni sacristanes los que habían mandado tocar las campanas. Como en Florencia el 20 de Setiembre, se formó en Roma un *complot* con tres días de anticipación para solemnizar con esta farsa la llegada del rey. El telegrama que anuncia este hecho dice que la población invadió las iglesias y se apoderó de las campanas.

—Esto es la aplicación de la Iglesia libre en el Estado libre, exclamó un romano; el día menos pensado nuestros libertadores vendrán a decir misa.

Y al mismo tiempo el Sr. Lanza presentaba a la firma del rey la nueva ley sobre seguridad pública.

Si tuviera la pluma de Tácito platina, basándome en las noticias que me envía mi corresponsal, el interior del Quirinal y del Vaticano, pero tal vez no diría nada que no sepa Vd. de antemano. Como cronista le diré a Vd. más bien que en el momento de más estruendo y gritería en las inmediaciones del Quirinal, la puerta del aposento del Papa se abrió en el Vaticano para recibir a un enviado de M. Thiers que llevaba, según dicen, una carta autógrafa de este último para el Padre Santo. Se tuvo noticia de este suceso en el Quirinal antes de sentarse a la mesa y el banquete fue bastante desanimado. Era una especie de *Theclé, Manes, Fare*, que no se atrevían a mirar de frente los convidados.

El ministro de Hacienda de Francia, M. Pouyer-Quertier, se ocupa activamente del pago de los primeros 500 millones de la indemnización de guerra. Han sido ya entregados 325, y el 10 del corriente a más tardar debía hacerse una nueva entrega de 75 millones. Según el art. 7.º del tratado de paz, los prusianos deberán evacuar inmediatamente los departamentos del Somme, del Somme inferior y del Eure.

Acaso sea este el motivo de la ida a Versalles del barón de Manteuffel, comandante en jefe del ejército de ocupación. El general prusiano llegó el miércoles último a las diez y media de la mañana en un tren especial, procedente de Compiegne. Vestía de gran uniforme y llevaba la placa de la Legión de Honor.

acompañábele el coronel conde de Waldersee, y los dos diplomáticos militares almorzaron en la prefectura con M. Thiers y M. Pouyer-Quertier, con quienes tuvieron después una conferencia bastante larga. El general Manteuffel se retiró por la noche, dirigiéndose primero a Saint-Denis y luego a Compiegne, donde tiene establecido su cuartel general.

Es seguro que los restos de la hueste demagógica que todavía quedan en París preparaban manifestaciones y aun desórdenes para los días de votación. La prueba es que en ellas se han cometido tentativas de asesinato contra la tropa. De una casa situada enfrente del cuartel Lucien partieron varios disparos, y fueron inútiles las pesquisas que se hicieron para descubrir a los culpables. En el cuartel de Nueva Francia estaban tranquilamente reunidos algunos soldados en una de las cuartas, cuando pasó silbando entre ellos una bala, que afortunadamente no hirió a ninguno. Un soldado que volvía en la tarde del 3 al cuartel de la Peñitencia recibió de refilón en el brazo una bala de revólver.

Por último, en la calle de Lafayette un soldado de marina que volvía de Alemania fué herido de un navajazo por un demandado.

El día 20 del pasado mes se celebró en Bruselas una fiesta secreta compuesta de 31 representantes de las federaciones europeas de la Internacional, y se acordó que todos los afiliados abonaran un franco para formar o restablecer el fondo destinado a las huelgas, y muy especialmente a «sacudir a los principales reinantes, sus inmediatos sucesores y los pretendientes al trono. El Sr. Thié tiene el honor de estar incluido en la categoría *bona fidei*».

Algunos Arzobispos y Obispos del Centro y Medio de Francia han tomado la iniciativa para que sus diócesis firmen una petición al Sr. Thiers a fin de que restablezca el poder temporal del Papa. Se ha dicho que el Sr. Thiers ha escrito a estos Prelados aconsejándoles que se abstengan de mezclarse en esta cuestión delicada, que pudiera crear conflictos al Gobierno francés; pero el *Gaulois* asegura que el jefe del poder ejecutivo francés cree inoportuna esta demanda, pone en duda la noticia de las cartas.

El Gobierno francés proyecta fortificar todas las grandes ciudades de la nación vecina. En París, sobre todo, se van a construir fuertes avanzados que impidan un nuevo bloqueo.

Los prusianos no han separado a los empleados que tenía el Gobierno francés en la parte de Alsacia y Loreña que han vuelto a ser alemanes. Preguntados si saben alemán, y aunque muchos contestan negativamente, les dejan en sus empleos.

La noticia de que Napoleón estaba enfermo no se confirma. Hace pocos días estuvo visitando al archiduque de Wulwich, y su semblante parecía muy risueño. Desde que reside en Chislehurst, Napoleón ha engrasado bastante.

En una carta de París que publica la *Independencia belga*, leemos el siguiente párrafo:

«Una persona recién llegada de España asegura que La Internacional prepara allí un gran movimiento con bandera republicana y que procurará ser propague a las ciudades más ardientes del Medio día de Francia. Esta persona ha sido recibida en audiencia por un ministro».

El general prusiano que manda las fuerzas de ocupación en Amiens ha fijado el siguiente bando: «Ayer, en la estación, un grupo arrojó piedras sobre un puesto de guardia prusiano. Hacemos saber

que en adelante, a todo ataque de este género se contestará a balazos».

El Gobierno francés continúa enviando tropas a Argelia para acabar con la insurrección.

NOTICIAS GENERALES.

El estado sanitario de esta capital, ha sido durante la presente semana, según el *Siglo Médico*, el mismo que el observado en la anterior. Sin embargo, dice, llegaron a advertirse algunos casos de estomatitis y gingivitis, de irritaciones gastro-intestinales que se presentaron, ya con la forma de diarreas, ya con la de cólicos biliosos. Hemos visto también algunos casos de pulmonías, pleuresías, de angina tonsilar, de erisipela, y de neurasia del tubo digestivo.

Las enfermedades crónicas parecen como que algunas de ellas han quedado en cierto modo estacionarias, así es que la mortandad ha sido bastante limitada en este último setenario, pudiéndose asegurar que el estado de la salud pública en general es satisfactorio.

El coche del Sr. Financiera atropelló anteaayer mañana en la calle de Hortaleza una niña, causando algunas lesiones de gravedad de las que fué curada en la casa de socorro del segundo distrito.

«Esto mas!

La escampavía «Eusebia» de la división de guardas-costas de las Baleares, apresó el 14 del pasado 20 fardos de tabaco en el punto llamado Singla d'Nemet.

La escampavía Balear, de la misma división, apresó el 26 del mismo mes cinco bultos de tabaco en el punto nombrado Cala-Regana.

Entre tanto dice *La Esperanza*:

«Los fumadores se quejan del mucho palo que tienen las cajetillas de tabaco picado, pues para hacer uso de él es preciso limpiarlo primero, cosa que, además de ser molesta, ocasiona una pérdida que es gran de con respecto a lo que se puede aprovechar».

Lo mismo que en las cajetillas sucede con los cigarrillos de papel que se venden en los estancos, en los cuales es muy común encontrar, entre otras materias, bastante madera. ¿Si alcanzará también a los fumadores la célebre contrata de tabacos?

En la provincia de Jaén se ha presentado una partida de malhechores que han penetrado en Arquillos y teniendo que esconderse o huir los propietarios. El Gobierno, avisado por los diputados de la provincia, parece que ha dado las órdenes convenientes para perseguir a la indicada partida.

Esto sucede todos los días al compás de la marcha majestuosa de la revolución de que habla constantemente *La Iberia*.

A 500, según noticias, sube el número de empleados que va a colocar el ayuntamiento en los puntos que se ha creído conveniente alrededor de Madrid para impedir el contrabando y recaudar los derechos que están ya designados en la contribución de consumos, que quedará establecido a mediados de este mes o principio del próximo.

Los trabajos de restauración de la grande Iglesia del Pilar de Zaragoza, de estilo romano, adelantan rápidamente, y se cree que quedaran terminados antes de un año, si continúan los fieles con sus generosas dadas de personas de todos los partidos. Barcelona no quiere ser menos que Zaragoza, y se propone nuevamente iniciar y llevar a término la edificación de la fachada de su magnífica catedral.

Anteaayer a la una y media de la tarde se declaró un incendio de bastante consideración en la casa núm. 8 de la calle de Santiago el Verde que instantáneamente se propagó a los números 6 y 40 de la propia calle y a las señaladas con iguales números.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, migrañas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acodias, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrietas, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, tétano, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y vale más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 55,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insoportable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

SERMONES

DEL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ,

Chantre de Valladolid, ó sea El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito. Segunda edición de esta obra importante, llamada a ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los fieles, según opiniones muy respetables, y principalmente por la de Su Santidad Pío IX, que ha dirigido al autor un expresivo Breve elogiando mucho su pensamiento y anunciando los óptimos frutos que ha de producir al catolicismo y a la sociedad. *Libenter ideat, dico, fructum sibi omnium amplissimum. Gratulatur itaque tibi, quod utilissimum huc operi etc.* En diez tomos que tienen más de quinientos sermones, bases para cursos de controversia, plenas para misiones, novenas, ejercicios, profesiones, etc., etc. Su precio reconocido ya por comparación como sumamente módico, 220 rs., dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervención de libreros. Tomándolos y pagándolos en Madrid, calle de Santa Isabel, núm. 13, cuarto segundo, su importe es 200 reales. Esta obra ha sido escrita expresamente para las presentes circunstancias y necesidades.

Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios (46 rs.)

En Madrid se vende también en las librerías de Otamendi y Aguado.

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz infalible, contra los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales crónicos, y recomendados por los más reputados profesores de Madrid y provincias, con preferencia a toda otra preparación.

Caja con su prospecto, 20 rs. En los pedidos de más de seis cajas descuento de un 25 por 100.

Bóveda de Escolar, plaza del Angel, núm. 3. (Núm. 874.)

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pliskow, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Lado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compert, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martín, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar náuseas y vómitos varias veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 1 libra, 59 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; en el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,443. Cadix, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido preparando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Mucho años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios perennes, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubaut, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

VINO DE SALSEPAREILLE
DE CH. ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas, así como de las Hieles, granos, empelmas, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padó y D. Ramón Ouyas.—Valencia, Vicente Martín.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordán.—Málaga, P. Floriano.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Ríos Blanco.

Estas píldoras las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años atrás como las más saludables. Tómense ya en ayunas, ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica. Hotel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Ayuntamiento de Madrid

Agustín, En España, en todas las buenas farmacias.

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes a los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente a todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

PROVEEDORA DE CHOCOLATES

DE LA REAL CASA.

LA COMPAÑIA ESPAÑOLA acaba de ser honrada con esta altísima distinción y además premiada en la exposición artística e industrial de El Fomento de las Artes.

GRAN FABRICA MOVIDA POR VAPOR,

Paseo de Areneros, núm. 8.—Barrio de Pozas.

MADRID.

Los chocolates y cafés de la COMPAÑIA ESPAÑOLA se venden en todos los establecimientos de comestibles y confiterías de esta corte, y en la mayor parte de las poblaciones de la Península.

SE REMITEN PROSPECTOS.

NOTA.—El establecimiento de la COMPAÑIA ESPAÑOLA puede visitarse libremente durante las horas de trabajo.

VITALINA STECK.

CAIDA DEL CABELLO, CALVICIA, ALOPECIA.

La eficacia de esta preparación y su empleo sencillo y fácil, están confirmados por muchos informes de diferentes médicos. Precio 90 rs. Por docenas, a 12 rs. En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en todas las farmacias y perfumerías.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina. AUTORIZADO POR EL CIRCULAR especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100 medidas, a 3 rs. 50 c. MEDIDA 10. CENTIGRAMOS 200 grageas, 5 rs. 50 c. 100 grageas, 3 rs. 50 c.

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a. m. d., y en todas las farmacias. Exijase el sello QUEVENNE y la marca de Fabrique Art. en la etiqueta.

En Madrid, por vía or, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.